

José Luis Massera y la reconstrucción del Partido Comunista del Uruguay, 1955-1973

Gerardo Leibner

Publicado en : Markarian, Roberto y Mordecki, Ernesto (coods.): *José Luis Massera. Ciencia y compromiso social*, Montevideo, PEDECIBA-Orbe Libros, 2009. Págs. 125-159.

- I. P.2 - La rebelión moral y el viraje estratégico de 1955
- II. P.10 - “¿Sus mejores esfuerzos a la lucha por la paz”?
- III. P.18 - Apología y reformulación de la ortodoxia marxista-leninista
- IV. P.23 - Ingeniero de la línea política
- V. P.32 - Su lugar más adecuado: la educación ideológica de los comunistas

La trayectoria y las funciones cumplidas por determinado dirigente político suelen interesar a los biógrafos o a los cronistas políticos. Generalmente no son temas de interés para quienes nos proponemos investigaciones centradas en la historia social de las ideas y de los movimientos políticos. Menos aún, si compartimos algunas premisas de trabajo provenientes de tradiciones ideológicas en las que el protagonismo en los procesos políticos y sociales radicaba en colectivos y básicamente en grupos/sectores/clases sociales, en la acción colectiva de multitudes, o para usar un término muy usual del lenguaje político de nuestro tema de estudio, de "las masas". Es más, la deformación personalista en las narrativas tradicionales de la historia política (ni que hablar en la crónica política que tiende a personalizar todo debate, toda disyuntiva, todo conflicto) es tal que muchos historiadores

interesados en identificar y analizar procesos políticos, sociales y culturales más profundos que los superficialmente visibles tendemos a huir como del fuego de temas como el señalado en el título de este texto. Por lo tanto, me veo obligado a justificar el hecho que estoy dedicando un texto a analizar el papel y las funciones de José Luis Massera en el proceso de reconstrucción del PCU. Más aún cuando estoy dedicando todo un libro de próxima publicación a un análisis social y cultural de la conversión del PCU entre 1955 y 1973 de una organización política marginal en un partido de masas, creador de la primera relativamente exitosa alianza electoral de izquierda (Frente Izquierda de Liberación, 1962), co-fundador del Frente Amplio y con un innegable impacto en la conformación de la cultura de izquierda uruguaya.

Hay dos principales razones por las cuales acepté redactar este capítulo. La primera tiene que ver con la micro-historia, el término más adecuado para referirse al análisis detallado del proceso de viraje estratégico del PCU en el año 1955. En las dimensiones reducidas de aquella época, un partido de poco impacto en la vida política nacional e influencia limitada incluso en el ámbito sindical, no más de 200-300 militantes realmente activos y no mucho más de mil afiliados (algunos de ellos figuraban como afiliados por mera inercia administrativa), la acción de un reducido grupo de dirigentes fue determinante. Dentro de ese grupo José Luis Massera tuvo una actuación muy particular que se hace necesario analizar para entender cabalmente algunas de las claves y características de aquellos momentos cuasi-refundacionales.

La segunda justificación de este trabajo desde mi punto de vista, es que la figura y actuación de Massera nos ofrecen un prisma bien interesante para entender las dinámicas políticas y socio-culturales de los comunistas uruguayos, precisamente por no ser social y culturalmente representativo del perfil comunista medio, ni siquiera del perfil del resto de los dirigentes comunistas.

I. La rebelión moral y el viraje estratégico de 1955

De acuerdo al relato de una protagonista, José Luis Massera cumplió un papel decisivo, casi podríamos decir desencadenante, en la configuración de una trama fraccional al interior del Partido Comunista del Uruguay dirigida directamente contra Eugenio Gómez Chiribao, entonces Secretario de Organización Nacional, y, por elevación, contra su padre Eugenio Gómez, Secretario General del Partido y uno de sus dirigentes fundadores. La trama desembocó en una reunión del Comité Ejecutivo del Partido Comunista en la cual fueron presentadas graves acusaciones de carácter moral sobre Gómez Chiribao, desarrollándose entonces un enfrentamiento político en el cual los dirigentes complotados lograron prácticamente aislar a los Gómez, culminando el proceso en los días siguientes con la expulsión de ambos. A los tres días de la famosa reunión, ante una asamblea de los militantes montevideanos, Rodney Arismendi, indiscutible líder de la fracción victoriosa, presentaba los lineamientos básicos de lo que sería un viraje histórico.¹ De esta manera, los dirigentes que se apoderaban de la dirección del Partido procuraban traspasar la discusión interna del terreno moral y personalizado en el que habían obtenido la victoria inicial y definitiva sobre Gómez a un terreno político-ideológico en el cual la revisión crítica de las fallas del pasado inmediato, consideradas como provenientes de la falta de una línea política coherente y acorde a la realidad del país, podría ser utilizada para la reconstrucción del Partido Comunista.

Virajes estratégicos acompañados de reformulaciones ideológicas y de luchas de poder entre dirigentes han sido bastante frecuentes en la historia de los Partidos Comunistas así como de partidos y organizaciones de izquierda de carácter doctrinario, o sea, con una teoría elaborada sustentadora y legitimadora de su política. Muy a menudo dichos virajes implicaron escisiones y/o prolongadas luchas fraccionales, acarreado como consecuencia inmediata el debilitamiento de la organización política. Para no ir más lejos, en el caso uruguayo, en un período casi paralelo al viraje y reconstrucción del Partido Comunista, el Partido Socialista se vió envuelto en

¹ “Acerca de los problemas del Partido. Versión taquigráfica del informe al Comité Nacional, producido por Rodney Arismendi – secretario del Partido – el 17-18 de Julio, y reiterado ante los activos generales del Partido de Montevideo y de los departamentos del Interior”. Archivo Fundación Rodney Arismendi, Montevideo.

una larga serie de enfrentamientos internos, escisiones y discusiones que lo debilitaron, sin ser capaz de capitalizar políticamente su propia renovación ideológica. En ese sentido, el viraje de los comunistas uruguayos en 1955 fue excepcional. A pesar de expulsar a dos de sus principales dirigentes y de sancionar a algunos de sus más cercanos colaboradores, tan sólo muy contados militantes abandonaron al pequeño Partido, que casi de inmediato recuperó decenas de militantes que se habían apartado en los años anteriores. Apenas unos meses después de consumado el viraje el Partido Comunista del Uruguay comenzó a incorporar nuevos afiliados en proporciones considerables.² Uno de los secretos de la sorprendente cohesión interna mantenida a pesar de la dura crisis interna entre julio y setiembre de 1955 tiene que ver con la micro-historia, con el cuidadoso manejo de los aspectos morales de la crisis y con la actuación de los principales dirigentes que promovieron y orientaron el viraje. En ambos aspectos el papel de José Luis Massera fue fundamental.

Según el testimonio mencionado,³ a fines de 1954 o comienzos de 1955 una conocida militante comunista entonces joven aunque ya con varios años de militancia en el Partido, desertó, junto con otra compañera, de las actividades de una especie de aparato secreto formado bajo la dirección personal de Eugenio Gómez Chiribao. En estado descrito como “crisis nerviosa”, ambas buscaron refugio en la casa de su amiga Carmen Garayalde, entonces esposa de Massera. Ante Carmen primero, y luego también en oídos de su sorprendido esposo, ambas relataron algunas de las peripecias, abusos y humillaciones de las que habían sido víctimas y testigos en el marco de aquel aparato clandestino de seguridad partidaria. Pareciera que a partir de ese

² La reincorporación de comunistas que en años anteriores fueron expulsados por supuestas o reales discrepancias y de militantes que se habían apartado y las primeras nuevas incorporaciones tras el XVI Congreso de setiembre de 1955, generaron un crecimiento aproximado del 30% en el número de carnés distribuidos en enero de 1956 en relación al año anterior. *Justicia*, 24 de enero de 1956.

³ Entrevista con el autor realizada en Montevideo en setiembre 2000. En este trabajo he decidido respetar la intimidad los entrevistados manteniendo sus identidades en reserva, al considerar que por no tratarse de una investigación judicial sino de un intento por reconstruir subjetividades, percepciones y motivaciones, las identidades personales son innecesarias. Los principales elementos de este testimonio fueron corroborados en entrevistas con otros contemporáneos. No me refiero a corroborar las acusaciones en sí, sino que confirmaron las versiones que de los mismos circularon entre los comunistas de la época y que luego fueron relativamente acalladas por cuanto constituían un episodio vergonzoso y cuyo recuerdo hería a muchos militantes y molestaba a quienes fueron acusados de complicidad de algún tipo. Al respecto realizo un análisis mas extenso en mi libro, *Camaradas y compañeros*, de próxima aparición en la editorial Trilce.

relato se puso en marcha una larga y complicada operación política, exitosamente mantenida en secreto, hasta su culminación en la dramática reunión del Comité Ejecutivo del Partido Comunista en la tarde del 14 de julio en la calle Sierra (denominada por algunos "la toma de la bastilla comunista"). Ante un atónito Eugenio Gómez y en ausencia de su hijo, Arismendi leyó ocho cartas de militantes⁴ que denunciaban la creación de organismos de seguridad, con disciplina propia, a espaldas de las instancias formales del Partido, y su funcionamiento en tareas y prácticas políticamente irrelevantes y moralmente condenables (tanto desde un punto de vista comunista de la época, como incluso de las normas sociales de la decencia burguesa).

Las denuncias tuvieron efectos contundentes provocando el repudio inmediato de los asistentes que no estaban en el secreto, y luego, de casi todos los comunistas que tomaron conocimiento de ellas. Es que afectaban directamente la sensibilidad de los y las comunistas. El rechazo a abusos de poder, a la explotación personal, a comportamientos propios de "señores burgueses", eran elementos profundamente arraigados en la sensibilidad comunista, parte esencial de la identidad y la razón de ser del Partido Comunista. Este era considerado como el partido del proletariado, portador de una nueva moral, como la alternativa más pura a la considerada corrupta sociedad capitalista. Para la mayoría de los comunistas la adhesión moral y afectiva al comunismo antecedió a cualquier formulación ideológica, a cualquier razonamiento político y filosófico, era incluso más importante que los principios de organización leninista, a los que los Partidos Comunistas rendían tributo. Eso explica la contundencia que tuvieron las denuncias, desencadenando una verdadera revuelta moral, que llevó al rápido proceso de descabezamiento de los dirigentes más poderosos en la interna partidaria hasta ese momento. La repulsa de índole moral unida a acusaciones de "traición" y de "actuación fraccional" al servicio de una supuesta provocación política imperialista⁵ fueron suficientes para justificar un putsch interno, que

⁴ Esta narración coincide básicamente, en los hechos en sí y no en su interpretación, con la versión que dió Gómez poco después. Gómez, Eugenio, *Historia de una traición*, Montevideo, Ed. Elite, 1960.

⁵ Durante los primeros dos meses Gómez Chiribao e incluso su padre fueron acusados en la prensa partidaria y en los informes presentados en asambleas de ser parte de una provocación imperialista para

implicó la violación de los principios de organización y disciplina del Partido Comunista.

El manejo discreto de las denuncias, la consulta con Arismendi primero, y luego con Alberto Suárez y otros dirigentes, hasta llegar a conformar una trama al interior del Partido, fue, sin duda, una de las más exitosas obras políticas de las que José Luis Massera fue coautor y protagonista.⁶ Una de las obras sobre las que posteriormente jamás se permitió enorgullecerse y hablar en público.

La repulsa moral fue muy eficaz para desplazar a los Gómez pero contenía también un potencial destructivo capaz de hechar por tierra los planes de viraje y reconstrucción del Partido. Los dirigentes vencedores tenían muy claro que tenían que pasar rápidamente de la denuncia sobre conductas y prácticas a una discusión política e ideológica. Pero, no era algo fácil, solucionable tan sólo con plantear sobre la mesa los problemas de línea estratégica como procuró hacerlo Arismendi desde el primer momento. Los militantes indignados, heridos en su buena fe y, algunos, arrastrando por años humillaciones y verguenzas, tenían que ventilar y discutir los aspectos morales que tanto los afectaban. En la revuelta – ante reclamos de renuncia de todos los dirigentes, acusados de co-responsabilidad, sea por complicidad, por cobardía o por ceguera, y ante denuncias recíprocas y ajustes de cuentas entre militantes por episodios pasados – el viraje podía fácilmente derivar en un naufragio. Los dirigentes tenían que recuperar la confianza malherida de los militantes, orientar la esfervecencia hacia una

torcer la línea y corromper al Partido Comunista. Las variantes de tono y contenido de las acusaciones contra los dirigentes defenestrados son analizadas en mi libro *Camaradas y compañeros*.

⁶ No sólo testimonios orales apuntan al papel central que tuvo Massera en el plan preparado en los meses anteriores al viraje. En uno de los textos más interesantes del profundo y amplio debate partidario abierto entre julio y setiembre de 1955, el mismo Massera dio unas pistas:

"Desde hace algunos meses yo tenía conciencia de la existencia de una labor fraccional dirigida por Gómez Chiribao. Algunas de estas cuestiones las planteé, muy tímidamente en la dirección y otras ni siquiera las planteé. En ningún caso planteé 'la lucha abierta en el interior del Partido'. Es más, me hice cómplice de transmitir, como miembro de la dirección, al Partido y a organizaciones de masas, orientaciones que yo sabía que eran falsas. ¿Por qué ocurrió esto? ¿Cuales eran mis 'coartadas'?" Hubo dos pretextos fundamentales: 1) el temor de que la lucha llevara a romper la del Partido; 2) el temor de perder estúpidamente el carnet sin conseguir corregir los errores del Partido. ¿Eran de poca monta estas razones? No, no eran de poca monta. Existió un real y grave peligro de división del Partido que solo pudo ser evitado por la magnitud de las pruebas irrefutables planteadas en la discusión y la valentía y unanimidad con que reaccionó el Comité Nacional y todo el Partido. Una lucha a tontas y a locas hubiera dividido al Partido." "El sentido de la actual discusión del Partido", *Justicia*, viernes 12 de agosto de 1955, p.2.

revisión estratégica, no sólo programática sino antes que nada de prácticas militantes, inmediatamente aplicables, marcando metas que permitieran recomponer el funcionamiento disciplinado del Partido. "¿Discusión sobre moral o sobre línea política?", se titulaba un editorial no firmado del diario comunista *Justicia* que procuraba encausar la discusión.⁷

José Luis Massera, conciente del alto respeto con que era considerado por los militantes recurría a toda una serie de argumentos, incluyendo el clásico recurso de mentar a los enemigos del Partido y sus supuestos intereses para cohesionar y orientar al colectivo. Según Massera, tanto Gómez, los trotskistas, *El Día*⁸, *El Sol*⁹, y la Liga Anti-Comunista¹⁰, "*quieren sembrar desconfianza y vacilación en el Partido para paralizarlo, para hacer que los comunistas vuelvan los ojos hacia adentro en lugar de volverlos hacia fuera, para que nos eternicemos en discusiones más o menos académicas sobre la línea o en buceos interminables en los fenómenos morbosos*".¹¹

Más tarde, una vez consumado exitosamente el viraje, tras el XVI Congreso del Partido, a fines de setiembre y comienzos de octubre, los dirigentes protagonistas del viraje hicieron lo posible por dejar atrás, paulatinamente, encriptados en referencias muy generales, a los que fueron los elementos desencadenantes de la crisis partidaria de 1955. Cuanto más, se mencionaba el pasado vergonzoso a través de referencias tímidas al culto a la personalidad de Gómez,¹² a las sanciones y expulsiones de disidentes y al inhóspito ambiente interno. Episodios del pasado partidario podían constituirse en una peligrosa fuente de inestabilidad. En la era sectaria de Gómez la mayoría de los dirigentes y de los militantes fueron partícipes, por

⁷ *Justicia*, viernes 29 de julio de 1955, p.2.

⁸ Diario del ala derechista del batllismo, entonces de prédica notoriamente anti-comunista.

⁹ Semanario del Partido Socialista, entonces aún bajo el liderazgo de Emilio Frugoni, alineado con occidente en la guerra fría y muy enfrentado al Partido Comunista.

¹⁰ Probablemente se refiere a L.O.A. (Liga Oriental Anti-Comunista), pequeña organización de extrema derecha que realizaba agitación anti-comunista patrocinada por la embajada de los EEUU.

¹¹ "El sentido de la actual discusión del Partido", Escribe el Ingeniero José Luis Massera, Srio. del Partido, *Justicia*, miércoles 10 de agosto de 1955, p.2.

¹² Es muy importante aclarar que nadie en el Partido Comunista estuvo al margen de aquel culto a la personalidad de Gómez, incluso el mismo José Luis Massera. Ver, por ejemplo, *Justicia*, 1 de julio de 1953, pp.1-2, en donde se detalla el programa de la reunión pública del Comité Nacional homenajeando a los 40 años de militancia de Gómez, cada uno de los dirigentes presentaría un informe de su área de especialidad, a Massera correspondió presentar un elogioso informe sobre "Gómez, amigo y orientador de los intelectuales comunistas". Esa intervención fue publicada en *Justicia*, del 10 de julio de 1953, p.2.

acción u omisión, de numerosas prácticas de marginación y humillación de sus propios compañeros, junto a quienes ahora se pretendía reconstruir el Partido. Tras la investigación discreta de algunos casos y de algunas pocas sanciones, y después de rehabilitar y abrir las puertas a quienes fueron expulsados por Gómez, la convivencia en el Partido implicaba dejar atrás las heridas y los resentimientos, evitar caer en un interminable ajuste de cuentas. Ni que hablar de la vergüenza, personal y colectiva, ni de los efectos destructivos que ventilar esos temas podían acarrear al prestigio del Partido Comunista.

Incluso la forma fraccional de actuar de los dirigentes que vencieron a Gómez, Arismendi, Massera, Suárez, Pastorino, Enrique Rodríguez y otros,¹³ constituía un ejemplo peligroso para el futuro, contradictorio con el reglamento partidario y con los fundamentos de organización marxista-leninista.¹⁴ Como en todo momento fundacional o refundacional, fueron violadas las reglas del juego. A la vez, contra los ahora desplazados, Gómez y Gómez Chiribao, fueron utilizados los mismos métodos que ellos habían utilizado en purgas contra otros y que empezaban a ser denunciados como inapropiados.¹⁵ Para el funcionamiento estable de la institución reconstruida, los relatos del Partido fueron gradualmente camuflando en términos vagos la acción insurreccional, para nada espontánea sino conscientemente fraccional, incubada y planeada durante meses.

¹³ Fueron no pocos quienes de alguna manera u otra participaron del complot. Algunos plenamente conscientes de lo que estaba sucediendo, como Eduardo Bleier, que se encargó que jóvenes militantes a su cargo, algunos armados, tomaran posiciones al interior de la casa del Partido durante la reunión decisiva del Comité Ejecutivo, desarmando y encerrando a los militantes encargados de la seguridad de Gómez y de Gómez Chiribao. Otros participaron de los hechos de forma indirecta o tan sólo cumpliendo instrucciones de algún dirigente sin saber precisamente que estaba sucediendo.

¹⁴ Massera reconoció inmediatamente después de la toma del poder partidario que contrariamente a las reglas de comportamiento leninista que exigen plena sinceridad en las discusiones en los marcos partidarios: "*Hemos callado y disimulado a veces nuestras discrepancias por temor a perder torpemente el carné del Partido.*" *Justicia*, 3 de agosto de 1955.

¹⁵ Durante los primeros meses Eugenio Gómez y Eugenio Gómez Chiribao fueron acusados de "traición" y de "haber torcido la línea del Partido al servicio del imperialismo". Dichas acusaciones, absolutamente infundadas, sirvieron para convencer a una parte de la opinión pública comunista que había interiorizado esa forma de conceptualizar divergencias políticas originada en el stalinismo soviético. Con el tiempo las acusaciones infundadas fueron desapareciendo de los relatos del PCU. También en el caso de la destalinización soviética de aquellos años la destitución de uno de los artífices del terror del stalinismo tardío, Lavrenty Beria, se realizó bajo la similar acusación, absolutamente infundada, de ser traidor y agente provocador del imperialismo. Si bien el viraje Jruschoviano no se había hecho público y era desconocido por los comunistas uruguayos la retórica utilizada para destituir a Gómez fue similar a la retórica stalinista que en la URSS estaba siendo dirigida contra los mismos dirigentes fieles al stalinismo.

En el curso de la crisis de 1955 José Luis Massera adquirió un protagonismo que sumado a su reconocido prestigio político y su autoridad moral anteriores le permitieron salir al cruce de las peligrosas actitudes centrífugas. A diferencia de Arismendi, de Alberto Suárez, de Pastorino o de Enrique Rodríguez, Massera casi no había estado implicado en las luchas internas de los años anteriores y no había sido utilizado por Gómez en alguna maniobra para desplazar o marginar a otros dirigentes. Por eso, ante intentos de presentar anteriores divergencias con Gómez como méritos políticos y definir a algunos militantes y sectores del Partido como "precursores", Massera era el mejor posicionado para responder:¹⁶ *"Hubo quien planteó discrepancias sobre aspectos parciales, pero en ningún momento se planteó que la línea era falsa, que fallaba por su base y no por aspectos secundarios. [...] Yo también he tenido discrepancias, las he manifestado, eso está incluso documentado. Pero, no considero que es sea un mérito especial, al contrario, creo que eso realza y arroja una luz muy cruda sobre mis defectos como dirigente del Partido. ¿Por qué? Porque actué con superficialidad ante las discrepancias. Por un lado, no desarrollé el combate a fondo en torno a las discrepancias. Pero, sobre todo, no profundicé políticamente, no estudié las discrepancias a la luz de los textos fundamentales del marxismo-leninismo, no relacioné unas discrepancias con otras buscando sus raíces profundas. [...] muchos miembros del Partido fueron expulsados porque manifestaron discrepancias y entre estas personas hay seguramente varias que actuaron honestamente y que deben reingresar al Partido, sobre la base del examen individual de cada caso. Algunos de estos camaradas expulsados ya han reingresado al Partido y nos felicitamos de ello. Pero de ahí a extender un certificado de 'precursores' a los que fueron expulsados por haber manifestado discrepancias, a considerar a estas personas poco menos que como héroes, me parece que hay una gran distancia, y que si así hiciéramos cometeríamos un gran error."*

De esta manera, se evitaban reclamos de restitución a puestos dirigentes a quienes fueron expulsados en años anteriores, que pondrían en peligro la

¹⁶ "El Partido debe educarse en el análisis de sus errores. Consideraciones sobre el desarrollo de la discusión en el Partido", Intervención de José Luis Massera en la Convención de la Capital, *Justicia*, 16 de setiembre de 1955, p.2.

consolidación como dirección de quienes estaban conduciendo el viraje. Concretamente, se trataba de los casos de Héctor Rodríguez o Antonio Richero. Quienes dirigían el viraje estaban dispuestos a restituirlos al Partido reconociendo su carácter de "víctimas de Gómez" y de "comunistas honestos", pero no de "precursores" o "héroes". Mientras decenas de militantes expulsados a lo largo de los años por Gómez se reafiliaron, y hasta José Lazarraga, un veterano ex-dirigente expulsado en 1940 bajo la acusación de "trotskista", fue rehabilitado para convertirse en un respetado militante de base, Héctor Rodríguez y Antonio Richero se quedaron al margen del PCU.

II. "Sus mejores esfuerzos a la lucha por la paz"¹⁷

La división de responsabilidades y tareas que realizaron los dirigentes del Partido Comunista a mediados de agosto de 1955, a un escaso mes de la destitución de Gómez y algo más de un mes antes del XVI Congreso que debería sancionar el viraje, reflejaba un estado de transición. Si bien el poder en el Partido había pasado definitivamente de las manos de Gómez a las de Arismendi y del grupo de dirigentes que lo rodeaba (Massera entre ellos) y si bien los principales lineamientos del viraje estratégico ya fueron trazados, la composición de la dirección y la división de tareas denotaba indudable elementos de continuidad. Dirigentes que estuvieron estrechamente comprometidos con la conducción de Gómez en los años anteriores pero que se deslindaron apenas estalló el escándalo moral, mantuvieron puestos y responsabilidades, evitándose así desplazamientos dramáticos con sus características disputas, resentimientos y probables escisiones. Por lo tanto, no a todos los dirigentes centrales del viraje les fueron asignadas responsabilidades acordes con el peso real que tenían en el nuevo núcleo dirigente. A pesar de ser un personaje clave en el viraje y de haber sido reincorporado al secretariado del Partido, a Massera sólo le quedó

¹⁷ "La reorganización de la labor de la Dirección del Partido", *Justicia*, 19 de agosto de 1955, p.2.

formalmente asignada como área de responsabilidad específica "la lucha por la paz", compartiéndola junto al Dr. Juan Francisco Pazos.¹⁸

La "lucha por la paz" era la principal consigna en el marco de la política exterior soviética de "coexistencia pacífica entre países de distintos sistemas sociales". Lanzada por Stalin a comienzos de los 50 en un intento proponer una salida ante el recrudecimiento de la Guerra Fría, siguió siendo parte integral de la política soviética bajo Jruschov (1955-1964). Entre las consignas y líneas de acción del P. Comunista era la menos vinculada directamente a la realidad nacional, la más abstracta para la masa de militantes, particularmente para los militantes obreros. En la época de Gómez había ocupado un lugar prominente entre las consignas partidarias (los "retazos de línea", como críticamente dirían Arismendi y Massera, refiriéndose a la falta de coherencia estratégica). A partir del viraje, sin renegar de ella, la lucha por la paz pasaría a ocupar un lugar secundario en la estrategia comunista, como elemento de la lucha antiimperialista, ubicado en esa perspectiva y subordinado a ella.¹⁹ Tras el triunfo revolucionario en Cuba en enero de 1959, "la lucha por la paz mundial" sería relegada por un contexto latinoamericano en el que el PCU priorizaba un antimperialismo militante en el marco de un proceso revolucionario considerado continental.

Vale la pena detenerse brevemente en una comparación entre los dos dirigentes comunistas destinados a concentrar su atención en la "lucha por la paz". Mientras Massera había sido promovido, de miembro del Cte Ejecutivo al Secretariado, Juan Francisco Pazos, en cambio, había resultado desprestigiado por el viraje partidario o más precisamente por los desagradables descubrimientos y acusaciones de prácticas irregulares y despóticas por parte de Gómez y la supuesta corrupción de Gómez Chiribao. Hasta el viraje Pazos había sido Secretario de la Comisión de Control del Partido, con tal poco éxito que no sólo no llegaron a el las graves denuncias

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Cabe aclarar que esta es una interpretación externa, ya que retóricamente el PCU seguía refiriéndose a "la lucha por la paz" como la principal tarea de la época. Pero, en el contexto latinoamericano esta tarea era interpretada como la intensificación de la lucha antiimperialista. Los dirigentes del PCU, a diferencia de ciertos partidos comunistas latinoamericanos, no subordinaron su estrategia nacional y continental al desarrollo de las relaciones de estado entre la URSS y el Uruguay o al grado de distensión entre las dos superpotencias.

que hicieron detonar la crisis con Gómez Chiribao, sino que tampoco fue capaz de hacer valer su autoridad para frenar el abuso continuo del poder, las continuas sanciones administrativas y las expulsiones que fueron diezmando el Partido Comunista. Nadie acusaba a Pazos de algo concreto, aparentemente no había sido cómplice conciente ni instigador de nada. Tan solo había quedado malparado por su ceguera. Pazos había pecado de inocencia y debilidad, precisamente en uno de los cargos más delicados del Partido, en donde ambas cualidades deberían estar prohibidas. Ahora Pazos, ya un hombre no tan joven y demasiado identificado con el liderazgo de Gómez de quien también era médico personal, había sido apartado de la Comisión de Control, pero era aún incluido en el Cte Ejecutivo. Más adelante Pazos se iría apartando de cargos de alta responsabilidad política. Massera, contrariamente, sin tener a su cargo la comisión de control, había sido considerado por ciertas víctimas como el dirigente más confiable y accesible ante el cual fueron presentadas sus denuncias. El "encuentro" entre ambos hombres en la responsabilidad compartida en la lucha por la paz reflejaba una situación intermedia de ascenso de Massera, y de descenso de Pazos.

Sin embargo, la comparación entre Massera y Pazos tiene otra dimensión que trasciende el tema de las relaciones de poder. Ambos eran profesionales e intelectuales de origen social privilegiado con un bagaje cultural muy refinado, y ambos no eran totalmente ajenos a la clase política uruguaya.²⁰ En un Partido Comunista con una fuerte impronta obrerista el origen y los hábitos sociales distinguían a Massera y a Pazos de la mayoría de sus camaradas. Otros dirigentes del Partido provenientes de familias acomodadas o de sectores intermedios, como por ejemplo, el mismo Rodney Arismendi, habían abandonado tempranamente los estudios y las ambiciones de carrera profesional para "profesionalizarse" como militantes revolucionarios, dedicación que se suponía en el imaginario comunista, los había alejado en la vida cotidiana de los ámbitos de su clase de origen,

²⁰ El padre de J.L. Massera, José Pedro, fue legislador colorado y luego se convirtió en una de las distinguidas personalidades batllistas que en los 30 colaboró con los comunistas en los comités de solidaridad con España republicana. Similar recorrido tuvo el Dr. Pazos quien de político batllista y a partir de la oposición a la dictadura de Terra y la solidaridad anti-fascista se convirtió primero en aliado y luego terminó incorporándose al Partido Comunista. Pazos era de una generación intermedia entre José Luis Massera y su padre.

permitiéndoles superar sus supuestas limitaciones. En cambio, tanto Pazos como Massera, si bien se habían definido políticamente por la clase obrera y eran militantes muy dedicados, representaban a un reducido segmento de comunistas cuyas vidas cotidianas discurrían, en lo laboral y cultural, dentro de los ámbitos sociales considerados "burgueses", que muy pronto en el marco de las crecientes matizaciones no-dogmáticas y relegitimadoras pasarían a ser definidos por los comunistas como "pequeña burguesía intelectual" o mejor aún, "sectores medios cultos". Cuando se quería realmente presentarlos de la manera más positiva, simplemente se los tildaba de "intelectuales". Las cuestiones internacionales (anti-fascismo, movimiento por la paz, solidaridad internacional) habían sido generalmente los temas de aproximación y la puerta de ingreso al Partido Comunista de profesionales de clases medias y altas. A su vez, eran los terrenos de militancia comunista en los cuales sus hábitos y su cultura, eran particularmente apreciados. Por lo tanto, resultaba muy lógico que en la división de tareas de la dirección comunista, los dos dirigentes culturalmente más "burgueses" fueran destinados a la lucha por la paz, considerada como una continuación de la lucha anti-fascista en la que ambos habían descollado a comienzos de los 40.

La continuidad en la división de tareas amortiguaba la sensación de ruptura en la trayectoria del Partido y sus dirigentes. Por lo tanto, era una necesidad táctica para consolidar el viraje sin mayores fisuras y para aquietar la agitación al interior del Partido. La asignación de Massera tan sólo a "la lucha por la paz" puede ser vista como contradictoria con el grado de protagonismo en el viraje y en la reelaboración estratégica. Su intención de proseguir con su carrera científica puede haber sido una razón adicional, mucho más personal, por la cual Massera no recibió formalmente alguna otra responsabilidad dirigente en agosto de 1955.

Sin embargo, en la práctica, a partir del viraje aumentaron considerablemente las responsabilidades de José Luis Massera al interior del Partido Comunista. Había una significativa distancia entre la distribución formal de responsabilidades destinada a mantener la unidad interna y el peso y la acción real de los dirigentes. Sin que fuera formalmente anunciado, José Luis Massera reasumió la responsabilidad de reorientar la relación del Partido

Comunista con sus intelectuales.²¹ Se procuraba modificar la actitud anti-intelectualista que se había desarrollado a comienzos de los 50. Entonces, con una retórica demagógica "obrerista" Gómez había recobrado predominancia sobre los dirigentes con tendencias intelectuales, a la vez que usando un discurso anti-economicista mantenía a raya a los dirigentes obreros. El anti-intelectualismo floreció bajo la impronta "aparataista" de Gómez Chiribao y el influjo del ambiente generalizado de desconfianza hacia los intelectuales difundido a lo largo y ancho del movimiento comunista internacional por los ejemplos de las persecuciones de intelectuales en la URSS, orquestados por Zhdanov en los últimos años de Stalin.

La nueva política hacia los intelectuales, trazada por Massera y Arismendi, se distinguía de la línea de Gómez en tres aspectos: 1) reconocimiento de la importancia del tema junto a un alto grado de compromiso a atenderlo; 2) internacionalismo, que significaba aprender de la experiencia cultural soviética y de creadores comunistas en otros países, tanto socialistas como capitalistas, y no limitarse a cultivar el folklore como supuesta expresión artística de "lo popular uruguayo"; 3) procurar una mayor compatibilidad entre la labor intelectual y la militancia política de los intelectuales.

En cuanto a la importancia de la intelectualidad para el proceso revolucionario, Massera, afirmaba que: *"...la intelectualidad avanzada constituye la vanguardia de la pequeña burguesía. Después del campesinado, constituye el aliado más importante del proletariado en la revolución nacional liberadora [...] la revolución china demuestra que sin la participación de la intelectualidad, la revolución no puede triunfar" [...] "A la revolución política va unida la creación de una nueva cultura, que a su vez constituye un arma fundamental para la revolución política".*²² A pesar de lo rústico de las formulaciones (en los años siguientes desarrollaría conceptos más sofisticados), se manifestaba una actitud dialéctica y no mecanicista que, precisamente, permitiría luego profundizar y matizar aquellas ideas.

²¹ Como vimos, no era una entera novedad. Ya a mediados de los 40 Massera había sido considerado como el dirigente más representativo de los intelectuales comunistas. Pero, su misión no había sido la de elaborar con los intelectuales comunistas líneas de trabajo propias, sino de transmitirles la línea elaborada por Gómez.

²² "El papel de los intelectuales en la lucha revolucionaria", *Justicia*, 2 de setiembre de 1955, p.7.

La línea cultural a seguir Massera se distanciaba en términos muy claros de Gómez quien había fomentado *"la contraposición artificial del folklore y las formas superiores de cultura, que contienen brotes de la nueva cultura"*. La música y las danzas folklóricas se habían convertido en la principal expresión cultural promovida por los comunistas, creando un conjunto de folklore dirigido por Gómez Chiribao y alentando a un par de payadores que recitaban versos de alabanzas a los líderes del Partido. En otros términos, Massera acusaba a Gómez de una especie de populismo cultural. El desinterés de Gómez por la cultura soviética era considerado como expresión de una actitud *"estrechamente nacionalista"*. Para Massera el conocimiento de la cultura soviética revestía enorme importancia, por tratarse de una *"cultura de vanguardia"*. Entre los comunistas el concepto de "vanguardia" servía para relegitimar la valoración de expresiones culturales refinadas, generalmente propias de sectores socialmente privilegiados. El PCU retomaba como propia la misión de elevar y promover la cultura del proletariado y de las clases populares. La misión cultural comunista era concebida en un doble sentido: reconocer y dignificar la cultura popular, aquellas expresiones populares y, a la vez, poner a la cultura, en todas sus acepciones, incluso las más elitistas y refinadas, al alcance de los sectores populares menos privilegiados.

En cuanto a la militancia de los intelectuales comunistas, Massera partía de la premisa que *"...el primer deber del intelectual revolucionario es consustanciarse con las ideas, la manera de ser del proletariado, vivir sus luchas..."*. En eso no difería de Eugenio Gómez en su momento.²³ Pero Massera discrepaba con la actitud práctica de los Gómez hacia los intelectuales comunistas. Gómez Chiribao solía "poner a prueba" a los intelectuales, enviándolos a realizar tareas partidarias nada relacionadas con su labor intelectual, llegando a absorber su tiempo hasta ponerlos ante la disyuntiva de dedicarse a su labor intelectual o mantener su condición de militantes. En cambio, Massera recalcaba que la *"creación intelectual es el primer deber de los camaradas intelectuales"*. Esto no significaba que los

²³ *"Respirar el aire de la fábrica, del campo, del local obrero, de las casas del pueblo. Allí reside la gran materia artística y literaria de este tiempo !"*. Eugenio Gómez, *Los intelectuales en el Partido Comunista*, Montevideo, Edición de la Comisión de Cultura y Propaganda del Partido Comunista, diciembre de 1945, pp.31-32.

intelectuales comunistas ya no pisarían más los portones de las fábricas vendiendo el diario del Partido o que se iban a ausentar de los mitines populares. Pero sí que aquellas no serían sus primeras prioridades militantes. El intelectual comunista, para realmente serlo, tenía que ser primeramente un intelectual y dedicarse en serio a su labor como tal.

El artículo firmado por Massera era en realidad un informe presentado ante dos largas sesiones de un activo general de intelectuales comunistas. En aquella ocasión pareciera ser que los "intelectuales" fueron bautizados por primera vez como "trabajadores de la cultura", un término que conciliaba simbólicamente su existencia como sector singularizado de no-obreros al interior del partido del proletariado, legitimánzose como "trabajadores".

Si bien línea hacia los intelectuales presentada por Massera²⁴ iba a prevalecer en la doctrina y en la práctica del PCU, no sería un mero producto de la imposición de sus puntos de vista como dirigente, sino de un proceso de discusión en varios activos, en el marco de los cuales fueron planteadas posiciones variadas. Para entender que se trataba de un proceso de discusión real con variaciones y matices entre los participantes vale la pena mencionar otras posiciones expresadas en aquellas reuniones. El escritor Alfredo Gravina, por ejemplo, recurriendo a referentes soviéticos y a Mao Tse Tung para insistir en la idea de la compenetración profunda del intelectual con los trabajadores como la vía de acceso a "*la materia prima de la creación*", afirmaba que no había una contradicción real entre militancia y creación.²⁵ En aquellos momentos Gravina no había modificado sustancialmente su actitud hacia la militancia de los intelectuales. Es un ejemplo de cómo la conciencia de muchos comunistas, incluyendo algunos intelectuales, iba, a veces, por detrás de la reflexión crítica de los dirigentes promotores del viraje. Del informe de Massera, Gravina sólo amplió y respaldó con algunas citas y ejemplos los aspectos menos novedosos y polémicos.

²⁴ Y por Arismendi cuyas reflexiones sobre los intelectuales y los artistas, publicadas durante la larga visita de Gómez a Europa a fines de los 40, habían sido prácticamente acalladas por Gómez durante la década anterior. Ver, Arismendi, Rodney, *Los Intelectuales y el Partido Comunista*, Montevideo, Comisión Nacional de Propaganda del Partido Comunista, 1948.

²⁵ Alfredo Gravina, "Militancia y creación", *Justicia*, suplemento *La Cultura y los Hombres*, 16 de setiembre de 1955, p.6.

Por otro lado, en aquel mismo debate Ariel Badano demostró un razonamiento más independiente, manteniéndose en un razonamiento dogmático característico del período de Gómez y en realidad del stalinismo soviético. Su formulación lógica inflexible conducía a la constitución de una secta de intelectuales marxistas-leninistas ultra-ortodoxos.²⁶

"La gran cuestión que se nos plantea a los intelectuales comunistas es para mí la de cómo fusionar nuestras convicciones políticas con nuestras convicciones filosóficas y estéticas, cómo munirnos de una visión única y coherente de la sociedad, del universo, de la cultura.

Ser comunista en el plano político, realista en el plano artístico, materialista dialéctico en el campo filosófico, materialista histórico en historia. Esta es la cosa. No la planteo como una disyuntiva obligatoria en el sentido de la disciplina partidaria, pero sí como un problema de conciencia."

La última frase era el único deslinde significativo de aquel texto de Badano con la línea anterior. Una de las primeras novedades del viraje comunista había sido liberar a las discusiones ideológicas de la amenaza de sanciones disciplinarias. Pero, en lo sustancial Badano no demostraba ninguna flexibilidad, no reconocía ningún grado de autonomía a algún campo del conocimiento, sino que pretendía que los intelectuales comunistas tuvieran a-priori, a partir del marxismo-leninismo, la "convicción" adecuada necesaria para adoptar los métodos y los criterios correctos en cada campo científico o artístico. Al menos reclamaba convicción, en lugar de la antigua costumbre de alinear por decreto a los intelectuales comunistas.

Paralelamente, la publicación ya en agosto de 1955 de la *Gaceta de Cultura*, editada por un colectivo de intelectuales comunistas²⁷ era una demostración práctica de la revalorización de las expresiones de alta cultura. Si bien la

²⁶ Ariel Badano, "Política, Arte, Cultura, distintos campos y una sola conducta para los intelectuales comunistas", *Justicia*, suplemento *La Cultura y los Hombres*, 25 de setiembre de 1955, p.7. La aspiración hacia una pureza teórica total, abarcante de todos los campos del conocimiento, que no distinguía entre ciencia e ideología, está implícita en la tradición marxista marxista desde Engels en adelante. En el stalinismo tardío (1945-1953) se expresó en las ridículas y desastrosas intervenciones políticas en los campos de la biología y la agricultura, y en la intervención algo más inteligente de Stalin en lingüística.

²⁷ El Consejo de Redacción incluía a Juan Cunha, Atahualpa del Cioppo, Guillermo García Moyano, Alfredo Gravina, Asdrúbal Jiménez, Bernabé Michelena y Felipe Novoa, casi todos integrantes de una generación ya relativamente mayor y reconocida de intelectuales y artistas comunistas. Anhele Hernández, "Saludo a la 'Gaceta de Cultura'", *Justicia Diario*, 14 de agosto de 1955, p.2.

revista fue planificada antes de la expulsión de Gómez, la publicación había sido repetidamente postergada por diferencias de opinión en cuanto a la prioridad de invertir el dinero necesario en expresiones y debates culturales que Gómez consideraba elitistas y superfluas.²⁸ Al contrario, Arismendi y Massera reimpulsaron una política cultural dinámica, de creación de ámbitos de expresión, creación y discusión, ya no tan solo como estrechas expresiones de una línea cultural partidaria, sino también como espacios de incentivar, elaborar y debatir con pluralidad de criterios.

III. Apología y reformulación de la ortodoxia marxista-leninista

El mundo cognitivo de los comunistas fue conmovido varias veces a lo largo de 1956. Primero, las publicaciones del informe secreto sobre los crímenes del hasta entonces venerado Stalin presentado por Jruschov al XX Congreso del PCUS. Luego, durante la primavera y el verano septentrional, la crisis política al interior del gobernante Partido Obrero Unificado de Polonia (comunista), solucionada con el ascenso al poder de Gomulka, representante de una variante de comunismo nacionalista y pragmático, aliado a sectores del Partido de los Campesinos. Y finalmente, los límites de la relativa tolerancia soviética fueron marcados a fuego por la pérdida de control de un proceso de liberalización comunista en Hungría y la intervención militar soviética que en octubre sofocó la multifacética rebelión nacional.

A lo largo de estas crisis y como consecuencia de ellas, el movimiento comunista internacional presenció la toma de posiciones relativamente independientes del PCUS por parte de los grandes partidos comunistas de occidente: el italiano y, en menor medida, el francés. Ante los virajes, ante los nuevos dilemas y desafíos planteados por el nuevo pluralismo de la "familia comunista" internacional, ante la impredecibilidad de algunos procesos y de la misma línea soviética y la inexistencia de un aparato de autoridad internacional como la Comintern, los comunistas en latitudes lejanas aunque quisieran sintonizar con el PCUS, para lograrlo tenían que realizar grandes

²⁸ Sobre las concepciones que animaron al colectivo redactor de la Gaceta, ver: Américo Abad, "La Gaceta de la Cultura", *Estudios*, No 2, abril-mayo 1956. Algunas de las funciones de la Gaceta fueron luego cumplidas por la sección "Caminos de la cultura" de la revista *Estudios*.

esfuerzos de interpretación política e ideológica. El manejo de varias lenguas que le permitía a José Luis Massera un fluido acceso a publicaciones europeas y su preparación teórica lo convertían en el principal interlocutor de Arismendi para la interpretación de los sucesos internacionales dentro del círculo de dirigentes del PCU. Las nuevas incertidumbres de la arena comunista internacional revalorizaban la importancia relativa de los intelectuales al interior de las direcciones de los partidos comunistas.

Tanto los temas de la paz, los sucesos en Europa Oriental o las guerras de decolonización, desfilaron por la pluma de José Luis Massera a lo largo de 1956-1957.²⁹ No puede decirse, por ejemplo, que en su apología de la intervención militar soviética en Hungría había algo original, alguna posición independiente o indicadora de una elaboración propia. Desde todo punto de vista, Massera y a través suyo el PCU, se aferraron a los argumentos oficiales de la propaganda soviética sin cuestionarlos, tanto en cuanto a los hechos como a su conceptualización e interpretación. Tan sólo cabe notar un matiz retórico que lo diferenciaba de las narrativas soviéticas. En la tercera nota, titulada *"Los errores que ayudaron a nuestros enemigos"*, Massera se refería a varios problemas húngaros: la insuficiente producción de bienes de consumo por favorecer el desarrollo veloz de la industria pesada despertando el descontento en la población y *"la copia servil de la experiencia de experiencias y métodos que había aplicado con éxito la Unión Soviética, pero en condiciones políticas enteramente diferentes; este calco mecánico no sólo era un absurdo en sí sino que irritaba profundamente los sentimientos nacionalistas. En fin, hubo una deformación de la esencia de la dictadura del proletariado, que se tradujo, por un lado, en restricciones indebidas a la democracia socialista y en represiones injustificadas...."*. A los pecados dogmáticos mencionados siguieron, según Massera, los errores del viraje conducido por dirigentes comunistas como Nagy *"emprendieron el camino de denigrar todo el pasado y de propugnar una 'democratización', que al no distinguir entre el pueblo y sus enemigos, de hecho abría las puertas para*

²⁹ Algunos ejemplos de artículos internacionales de JLM: "Los hechos y las palabras. Avances en la situación europea. Argelia", *Estudios*, No.2, abril-mayo 1956; una serie de tres largas notas sobre la crisis húngara, *El Popular*, 2 de febrero de 1957, p.3, 3 de febrero de 1957, p.3, 6 de febrero de 1957, p.3.

una acción frontal destructora del régimen socialista". Esencialmente la narrativa oficial soviética y de la mayoría del movimiento comunista internacional no era distinta. El probable matiz está en los adjetivos usados. Si bien a partir de la destalinización los dirigentes soviéticos solían explicar crisis o descontentos en las democracias populares de Europa Oriental como producto de la errónea "*copia mecánica*" de experiencias y modelos soviéticos en el pasado cercano, el término "*servil*" parece excesivo para referirse, aún en una época de relativo auge autocrítico en el campo comunista, a una relación entre supuestos países hermanos en la construcción del socialismo.

Con la intensificación del proceso de discusión estratégica del PCU a lo largo de 1957 y 1958 los informes y los textos publicados por Massera se fueron desplazando del análisis internacional hacia la elaboración ideológica y programática del PCU. Las declaraciones programáticas de los partidos comunistas, emanadas de debates y discusiones del movimiento comunista, pasaron a ser tomadas como bases para el desarrollo de la que sería la teoría de la revolución uruguaya. Rodney Arismendi fue sin lugar a duda el principal elaborador y exponente de la misma, pero siempre con la participación de José Luis Massera, a veces expresada en artículos con su firma y otras veces, como el principal y más próximo referente en temas teóricos.

En 1957 el PCU se alineó decididamente de acuerdo a la línea soviética de Jruschov ante los primeros debates cuestionadores en el seno del movimiento comunista internacional. Massera expresaba esa línea de la siguiente manera:³⁰ "*Si el leninismo es el enemigo de todo dogmatismo, es al mismo tiempo, el más estricto defensor de la pureza de los principios esenciales del marxismo y el más intransigente enemigo de todo revisionismo. En particular, no hay cabida en el leninismo para ninguna especie de 'comunismo nacional' que niega el internacionalismo y la validez universal de la teoría del socialismo científico*".

³⁰ José Luis Massera, "El triunfo del leninismo", *Estudios*, Nos 5-6, mayo-agosto 1957, p.36.

Se hacen necesarias varias aclaraciones terminológicas para entender cabalmente los significados de las dos frases citadas. La condena al "dogmatismo" era un deslinde de la actitud stalinista anterior que había pretendido imponer en todos los países socialistas y en los partidos comunistas copias mecánicas y rígidas de modelos soviéticos en cuanto a línea política y organización, e incluso ante cuestiones de economía y organización social. Tanto los soviéticos como la mayoría de los partidos comunistas del mundo preferían obviar las referencias directas al incómodo y aún no del todo bien digerido pasado stalinista. Las referencias al "leninismo", "las fuentes del leninismo", "los aprendizajes del leninismo", etc., eran una forma indirecta de depurar de referencias explícitamente "stalinianas" a la teoría comunista, que apenas unos años atrás solía ser descrita descrita como "marxismo-leninismo-stalinismo". Por otro lado, el PCU, por medio de Massera en este caso, también se deslindaba, con mayor énfasis, de las consideradas "desviaciones revisionistas" de quienes habían aprovechado la condena de Stalin para pretender establecer no sólo la acordada autonomía de cada partido para las definiciones políticas e ideológicas en su país, sino también plantear propuestas "heréticas", que escudándose en tal o cual realidad "nacional" desbordaban los límites ideológicos admitidos por el Partido Comunista soviético.³¹ Cabe agregar aquí que el recurso retórico de la caracterización tendenciosa de dos tipos de desviaciones, una "de derecha" y otra "de izquierda", una "revisionista" y otra "dogmática", para ante ellas presentar "la línea correcta" era un recurso muy arraigado en la retórica comunista, desde las polémicas de Lenin en el seno de la socialdemocracia rusa a principios del siglo XX y en los inicios del Comintern.³² La característica vehemencia descalificativa de Lenin se transformó en excomunión represiva por Stalin, quien llevó a extremos la capacidad de

³¹ Los comunistas yugoeslavos y los italianos marcharon en ese camino, luego también los franceses y los polacos (que pronto se realinearon retóricamente con los soviéticos aunque en la práctica desarrollaron criterios nacionalistas), así como los húngaros, desbordados por el levantamiento popular en el otoño de 1956, así como sectores minoritarios dentro de otros partidos comunistas.

³² No se trataba tan sólo de una característica personal de Lenin, sino de un estilo muy arraigado en las corrientes revolucionarias de finales del siglo 19 y comienzos del 20, no sólo en la Rusia zarista. Incluso el sarcasmo despectivo con que Marx trató a distintos filósofos alemanes, algunos socialistas, en *La ideología alemana* o el demoledor título *Miseria de filosofía* que le dió a su polémica con la "filosofía de la miseria" del proto-anarquista Pierre Joseph Proudhon, pueden ser considerados fundadores de un estilo polémico comunista durísimo que el stalinismo obviamente no suavizó.

presentación deformada y demagógica de las disidencias a sus cambiantes posiciones como graves e irreparables "desviaciones de derecha" y/o "de izquierda". Por medio de la Comintern y de los textos soviéticos aquella mentalidad delegitimadora de posiciones divergentes y aquel estilo retórico fue transmitido a todos los Partidos Comunistas del mundo, convirtiéndose en parte de la cultura política comunista. En la segunda mitad de los 50 la reacción contra el stalinismo, o contra ciertos aspectos del stalinismo (catalogados como "dogmatismo"), no incluía (ni aproximadamente) un abordaje crítico autorreflexivo sobre los recursos retóricos delegitimadores de disensos al interior de los Partidos Comunistas. Por lo tanto, en buena medida, los PPCC seguían recurriendo a formatos stalinistas, incluso para "desestalinizarse" de contenidos, símbolos y referencias.

Por haber iniciado independientemente el proceso a mediados de 1955, el PCU fue relativamente bastante lejos en su superación del sectarismo dogmático, especialmente en lo referente a sus prácticas internas y en el desarrollo de una alta capacidad de diálogo con sus entornos políticos y sociales. Esto último se vería reflejado en el papel articulador que los comunistas tuvieron en la convergencia de las protestas obreras y estudiantiles en el invierno y primavera de 1958, momento clave de fusión de los dos movimientos sociales de masas más importantes en la década siguiente, y luego en la conformación en 1962 de la alianza electoral del Frente Izquierda de Liberación. Pero, junto a la estrategia que procuraba una apertura hacia diversos sectores políticos y sociales procurando amplias alianzas, estrategia que él mismo fuera uno de sus diseñadores, Massera marcaba muy claramente los límites de la flexibilidad ideológica del PCU en relación a la teoría marxista-leninista. Si bien el PCU desarrollaba en aquellos momentos (en vistas hacia su XVII Congreso) los fundamentos de la "vía uruguaya al socialismo" o "de la revolución uruguaya", lo hacía como aplicación propia de la línea general del movimiento comunista internacional dirigido por la URSS y descartando márgenes de interpretación más amplios, motejados y descalificados como "comunismo nacional".

La gran distancia del contexto europeo y la relativa irrelevancia de los lastres del stalinismo soviético en el ámbito nacional, permitía a los dirigentes del

PCU realizar uno de los virajes comunistas más profundos y productivos de la época, en el ámbito uruguayo y latinoamericano, sin apartarse de la reformulada ortodoxia soviética y sin iniciar una reflexión crítica en torno a la Unión Soviética o las contradicciones en el este europeo. Algo similar hubiera sido imposible en el ámbito europeo, como lo demuestra claramente el derrotero del Partido Comunista italiano y de otros partidos comunistas. Una verdadera renovación estratégica comunista en Europa (oriental u occidental) implicaba necesariamente un cuestionamiento a la política y a las doctrinas soviéticas y un abordaje crítico del pasado stalinista. El PCU, una vez superados los lastres locales de Gómez, ni siquiera sintió la necesidad de renegar de la figura de Stalin como referente revolucionario, tan sólo la degradó en comparación con la veneración anterior y disminuyó sus referencias.³³

IV. Ingeniero de la línea política

El artículo de José Luis Massera titulado "Los comunistas y la paz, la democracia, el patriotismo" publicado a principios de 1958 reflejaba las conclusiones de la importante Conferencia Nacional del PCU realizada en octubre del año anterior.³⁴ El evidente carácter político-didáctico del texto ponía de relieve la necesidad de transmitir la línea del PCU aún en proceso de elaboración, de manera que fuera asumible por los militantes. Conduciendo y sintetizando el proceso de elaboración de las tesis que serían plasmadas en la Declaración Programática del XVII Congreso, Massera las enmarcaba y daba respuestas a inquietudes y cuestionamientos surgidos desde dentro y fuera del Partido. Además, los debates iniciados en el movimiento comunista internacional impactaban, o podían impactar, en el proceso abierto en el PCU.

Tal vez la cuestión más importante de las tantas que abordaba Massera en aquel artículo se refería a la violencia, a la guerra civil como supuesto

³³ Las referencias a Stalin como un dirigente revolucionario que a pesar de "errores" tuvo un papel histórico destacado y una contribución importante al movimiento comunista internacional perduraron en el PCU hasta comienzos de los 70.

³⁴ José Luis Massera, "Los comunistas y la paz, la democracia, el patriotismo", *Estudios*, No.8, marzo 1958, pp.96-106.

requisito revolucionario para la toma del poder y la realización de las transformaciones revolucionarias. Desde el informe sobre el XX Congreso del PCUS que Arismendi había presentado ante el Comité Nacional ampliado³⁵ la posibilidad de una vía no violenta, no armada, o pacífica de transición al socialismo, había estado en el centro de las discusiones. Massera no pretendía innovar sino tan sólo explicar, de forma clara y sistemática, la posición a la que había arribado la dirección del PCU:³⁶

"... en general no será fácil vencer la resistencia de las clases dominantes y será necesario apelar a la violencia. Pero, en las circunstancias actuales de una correlación de fuerzas favorable al socialismo en el plano mundial y en circunstancias apropiadas en un país determinado, la clase obrera puede reunir en torno suyo una adhesión de masas tan considerable que le permita realizar las transformaciones revolucionarias en las condiciones de un tal aislamiento de las fuerzas reaccionarias que impidan a éstas recurrir a la violencia armada para mantener sus privilegios. En tales circunstancias, es posible que la revolución se desarrolle por vías pacíficas, incluso por el camino parlamentario, sin guerra civil, sin derramamiento de sangre. Los comunistas no somos adoradores de la violencia y, naturalmente, preferimos siempre la realización de la revolución por las vías menos dolorosas; el que haya o no guerra civil no depende tanto de nosotros como de la resistencia que opongan los enemigos del pueblo a la voluntad liberadora de las masas."

Esa sería la posición básica del PCU a lo largo de las décadas siguientes, punto de partida y marco referencial para todo debate sobre métodos de lucha y vías revolucionarias. Junto a ella, Massera de forma muy clara resumía posiciones de principio ante una serie de cuestiones: el carácter patriótico y nacional del Partido Comunista que no contradecía su internacionalismo proletario; la relación dialéctica entre la lucha por la paz y la lucha de clases; y, la actitud de los comunistas ante la democracia.

Aquel resumen actualizado de premisas ideológicas publicado en marzo de 1958 ponía las bases de la discusión programática con vistas al congreso de

³⁵ "El XX Congreso del PCUS. Informe al Comité Nacional ampliado del Partido Comunista", *Estudios* No.2, abril-mayo de 1956, p.33-36.

³⁶ José Luis Massera, "Los comunistas y la paz, la democracia, el patriotismo", p.105.

agosto del mismo año. El objetivo que se venía planteando desde la consolidación del viraje en el XVI Congreso era elaborar “el verdadero programa del Partido”, cuya carencia era considerada como uno de los principales impedimentos para el desarrollo del PCU y de su labor revolucionaria. José Luis Massera quedó a cargo de conducir la intensa labor de discusión y elaboración del Programa. A la par del rescate de los principios del marxismo-leninismo, se realizaron estudios y discusiones destinados a analizar y caracterizar la realidad nacional. A medida que avanzó el análisis de la realidad uruguaya, se fueron precisando categorías y esbozando un programa, fue creciendo también la conciencia que existían profundas carencias en el estudio del capitalismo uruguayo, particularmente de sus estructuras agrarias, las que no permitían dar por acabado la elaboración de un programa.³⁷ De manera que en vísperas del XVII Congreso se decidió no aprobar “el Programa del Partido”, sino una “Declaración Programática” acompañada de una “Plataforma Política Inmediata”.

En aquel momento, la intención expresa era finalizar la elaboración del ansiado “Programa del Partido” en el siguiente Congreso. Sin embargo, pareciera que con el tiempo quedó claro que por un lado la declaración programática aprobada servía como plataforma y como hoja de ruta estratégica y que, por el otro, el estudio profundo de la realidad nacional y la actualización programática nunca tendrían fin, por lo que se desistió, en la práctica, de la idea de redactar “el Programa”.

La Declaración Programática de 1958, se iba a convertir en el principal documento del PCU en las décadas siguientes, en ella quedó cristalizada la estrategia de los comunistas uruguayos para toda la etapa histórica que cubre entre el viraje de 1955 y los comienzos de la dictadura. La Declaración fue material obligatorio de aprendizaje para todo militante. Es un documento fundamental para entender tanto la consecuencia estratégica del PCU en

³⁷ Massera, José Luis, “Por la revolución agraria antimperialista, primer tramo en el camino hacia el establecimiento del régimen socialista en el Uruguay. Informe del Comité Central”, *Estudios*, No 10, setiembre de 1958, pp.45-66. En el informe se explica la necesidad de mejorar el análisis del desarrollo del capitalismo en el campo uruguayo antes de finalizar la elaboración del Programa y, en cambio, la necesidad de un pronunciamiento programático que trascienda lo táctico. Luego publicado también por separado en forma de folleto: Massera, José Luis, *Por la revolución agraria antimperialista, primer tramo en el camino hacia el establecimiento del régimen socialista en el Uruguay*, Montevideo, Comisión Nacional de Propaganda del Partido Comunista, 1958.

torno a sus objetivos, como su flexibilidad táctica. En ella, a la vez que se caracterizaba la realidad económica, social y política del Uruguay, se planteaba el objetivo de una revolución agraria antimperialista, se trazaban la líneas divisorias consideradas fundamentales de clases y capas sociales antagónicas en dicha etapa histórica,³⁸ se esbozaban los lineamientos programáticos de un régimen democrático de liberación nacional, se postulaba un Frente político que representaría a las fuerzas sociales de la revolución democrática y nacional liberadora y en cuyo centro la clase obrera y su partido tendrán una función dirigente y determinante, y como objetivos inmediatos se bregaba por la unidad sindical de la clase obrera y por la unidad política de las izquierdas.

La Declaración Programática del PCU es un caso interesante de un documento que adquirió el peso y la cualidad de un documento fundacional, pero a la vez dejó espacio de legitimidad para posteriores precisiones, ampliaciones y elaboraciones superadoras. Difícil discernir el aporte específico de cada dirigente comunista en los documentos fundamentales del Partido. Se trataba básicamente de productos de elaboración colectiva y sin duda casi todos tuvieron parte de alguna manera u otra en el proceso de discusión entre 1955 y 1958. Sin embargo, como se desprende de la división de trabajo al presentar los documentos en el XVII Congreso, Massera estuvo a cargo de la comisión de la elaboración del programa. Y fue a Massera a quien correspondió presentar el informe correspondiente ante el congreso, dejando claro así su protagonismo en esa obra de alta ingeniería política y de larga duración.

Su autoridad intelectual y su función en la elaboración programática convirtieron a Massera en el principal sustentor teórico de la línea política del PCU. Desde esa óptica Massera intervenía polemizando doctrinariamente con otras corrientes de izquierda y ubicando para los militantes del PCU la línea y los objetivos políticos de cada momento dentro de la estrategia fundamental (la línea) y en relación a los principios fundamentales del leninismo. Su informe en el XVIII Congreso, celebrado en 1962, definía el

³⁸ El latifundio y el imperialismo son los enemigos fundamentales en relación a quienes se define la actitud hacia las distintas capas sociales de la burguesía.

objetivo estratégico central de la etapa: “*ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera*”.³⁹ Buena parte del mismo fue dedicado a la polémica con la dirección del Partido Socialista y con sus aliados nacionalistas de izquierda que pretendían conformar una Unión Nacional y Popular excluyendo al Partido Comunista. Las propuestas de unidad hechas por el PCU fueron reiteradamente rechazadas por los socialistas. El PCU conformaría, entonces, su propia alianza electoral, el F.I.deL., que sería mucho más exitosa que la Unión Popular. Los argumentos de Massera en la polémica no eran nada novedosos. La discusión ya había sido arrastrada durante meses en la prensa de izquierda (*El Sol, Marcha, El Popular*). En esta ocasión, Massera tan solo clasificaba los argumentos desentrañando sus significados ideológicos, utilizando la discusión política para una labor de pedagogía política, fortaleciendo la capacidad de argumentación de sus lectores comunistas. Enfrentando los argumentos de Vivían Trías acerca de las funciones revolucionarias del nacionalismo, Massera sostenía que a pesar de la expresa negación del potencial nacional y antimperialista de sectores de la burguesía (negación exagerada de acuerdo a Massera) el nacionalismo postulado por el dirigente socialista, al descalificar a los comunistas como fuerza no-nacional y al negar la centralidad del proletariado en la revolución antimperialista, entregaba la dirección de la lucha antimperialista a aquellos sectores nacionalistas burgueses cuya existencia social supuestamente se negaba, pero ante quienes se realizaban importantes concesiones políticas concretas. En la práctica, argumentando que Erro y su sector provenientes del Partido Nacional no aceptaban unirse a los comunistas y que el anti-comunismo era una valla insuperable en la opinión pública, Trías excluía al PCU de su estrategia “nacional y popular”. Massera procuraba desnudar la profunda “desviación de derecha” contenida en el retórico “radicalismo de izquierda” del dirigente socialista (entusiasmado entonces tanto con la revolución cubana como con la crítica maoista a la URSS).

Durante la campaña electoral de 1966 la principal polémica en el seno de la izquierda no se desarrolló en torno a la unidad de las izquierdas, frustrada

³⁹ José Luis Massera, “Coinforme al XVIII Congreso. La lucha ideológica por la conquista de la mayoría de la clase obrera”, *Estudios*, No 25, setiembre 1962, pp.117-122.

ahora por las crisis internas del Partido Socialista. La iniciativa comunista de impulsar a través de los sindicatos un proyecto de reforma popular de la constitución, alternativo a las reformas constitucionales que proponían los partidos tradicionales, despertó críticas de corrientes de izquierda radicalizada, con influencia en ciertos sectores del movimiento sindical. Massera salió a polemizar desde un punto de vista teórico ante las acusaciones de "reformismo" por parte de quienes oponían la campaña por la reforma constitucional a lo que debería ser "la lucha revolucionaria". Desde un ángulo más próximo las críticas de izquierda señalaban que la campaña por la "reforma popular" volcaba a los sindicatos, órganos de la lucha de clases, a una tarea que suponía la conciliación de clases al supeditarse al arbitrio de la constitución, la ley de leyes, fundamento de la legalidad burguesa. Los dirigentes obreros comunistas polemizaban en los sindicatos y en las asambleas de trabajadores, afirmando ante los críticos de izquierda la importancia de la campaña por la reforma popular para la acumulación de conciencia y ante el grueso de los trabajadores el significado regresivo de los otros proyectos de reforma constitucional.⁴⁰ Desde el C.E.S. (Centro de Estudios Sociales) ámbito de estudios y debate teórico dirigido por Massera,⁴¹ se desarrollaron los fundamentos teóricos de la "reforma popular" desde un punto de vista doctrinario marxista-leninista. Un ciclo de cinco conferencias fue titulado "Constitución política y cambio social". La prensa comunista se encargó de promoverlo y comentarlo, abonando así de argumentos a los militantes que estaban en plena campaña de recolección de firmas.⁴² En la conferencia inaugural, Massera salió al encuentro de las concepciones simplistas y mecánicas, no dialécticas, explicando que la constitución debía ser considerada simultáneamente como un elemento del orden existente y como un reflejo y terreno de la lucha de clases. Como terreno de lucha la cuestión de la reforma constitucional no debía quedar

⁴⁰ Finalmente triunfó "la reforma naranja" plebiscitada en esas elecciones, que devolvió el ejecutivo unipersonal tras tres gobiernos colegiados, y que fortaleció al ejecutivo ante el parlamento.

⁴¹ Para el discurso de inauguración del Centro (20 de junio de 1961), ver: José Luis Massera, "El marxismo-leninismo y los problemas de la actualidad", *Estudios*, No 21-22, pp.111-122. A veces es referido como CESP, Centro de Estudios Sociales y Políticos.

⁴² "Constitución y Lucha de Clases. Conferencia de José Luis Massera", *El Popular*, 5 de mayo de 1966. Además de Massera el ciclo incluyó conferencias de Adolfo Aguirre González, Luis Gil Salguero, Lucía Sala, Francisco Pintos y Luis Pedro Bonavita.

abandonada a las iniciativas de las clases dominantes y sus partidos tradicionales. Peleando por la reforma popular se ganaban conciencias, se planteaban y discutían alternativas, se traducían la lucha de clases y lo acumulado en las luchas sindicales, a un terreno político y constitucional que no debía ser ajeno a los intereses de los trabajadores. Frente al argumento que la reforma constitucional implicaba elegir una metodología y una vía no-revolucionaria, Massera planteaba la falsedad de la oposición entre reforma y revolución (a diferencia de reformismo y revolución), recordando que una de las principales banderas de todos los proclamados revolucionarios era, precisamente, la "reforma agraria radical" y que esta era un ingrediente de un proceso revolucionario más profundo.

En aquella iniciativa de reforma constitucional popular se expresaba la faceta táctica más moderada de los comunistas, aquella que buscaba avanzar en lo posible por vías legales y pacíficas, tomando siempre como máximo criterio revolucionario el desarrollo de la conciencia de las masas. Sin embargo, a partir de 1964, del golpe de estado en Brasil y de las amenazas golpistas en el Uruguay, el PCU había iniciado la preparación de un aparato armado capaz de servir como fuerza auxiliar a la acción de masas en caso de un golpe que pusiera fin a la legalidad democrático-burguesa. El PCU preveía que las circunstancias podrían obligarlo a recurrir a "formas superiores de lucha". La intensificación de las luchas en el continente, tanto por la dinámica de los conflictos nacionales como por el papel radicalizador de Cuba y la reacción norteamericana, puso en 1967 al orden del día del PCU el posible paso a la lucha armada, sea en forma de un contingente solidario formado para luchar en Bolivia junto al Che o sea para enfrentar un eventual golpe militar o una invasión de las dictaduras "gorilas" vecinas (Brasil y Argentina). Arismendi expuso tales ideas en *La izquierda uruguaya ante la hora de América Latina*, texto redactado y publicado en forma de folleto en el otoño de 1967.⁴³ La latinoamericanización creciente de la política uruguaya y la participación destacada de Arismendi en la conferencia de OLAS auspiciada por los dirigentes cubanos, había llevado al PCU a adoptar una línea y una

⁴³ Rodney Arismendi, *La izquierda uruguaya ante la hora de América Latina*, Montevideo, Ediciones de la Revista 'Estudios', 1967.

retórica extrema, aunque siempre dentro de los lineamientos estratégicos derivados de la Declaración Programática y del marxismo-leninismo así como era interpretado por Arismendi y Massera.

La rápida oscilación entre la táctica de la campaña por la “reforma popular a una preparación de los militantes y la opinión pública cercana hacia un eventual estallido de la lucha armada parece haber causado críticas desde otras corrientes de izquierda, y cierta perplejidad tanto fuera y, más importante aún, en filas del partido. No era fácil digerir lo que parecía un rápido cambio de tono en cuestiones tan cruciales. Nuevamente tocó a Massera el papel de salir al cruce y demostrar como la línea y la retórica combativa adoptada estaban dentro del cauce estratégico y doctrinario del PCU formalmente establecido ya en 1958. En setiembre de 1967 en un artículo con un título que no denotaba su real importancia, Massera tomaba el toro por las astas:⁴⁴ *“Alguno puede pensar que nuestros planteos estratégicos actuales, que trasuntan ‘olor a pólvora’, implican una rectificación de los rumbos anteriores [...] No hay tal rectificación, ni ninguna especie de viraje ‘extremista’ del Partido.”* Massera no iba a calmar a quienes hubieran preferido un mensaje de moderación. Lo que había cambiado no eran los fundamentos estratégicos sino la estimación de la realidad: *“existe una situación revolucionaria que abarca todo el continente”*.⁴⁵ Esta consideración general no implicaba que la lucha armada estaba al orden del día inmediato de cada país latinoamericano, ni se debía *“forzar en un único esquema táctico o en un calendario simultáneo los procesos de todos los países, ni sostener que en cada uno de ellos se ha configurado ya una situación revolucionaria.”*⁴⁶ Ello sería “infantilismo”, descalificaba Massera, tomando distancia de las corrientes guerrilleras. En la que puede leerse como una obvia referencia a la preparación del contingente de comunistas uruguayos para la guerrilla en Bolivia (referencia nada obvia para la mayoría de los lectores en aquel momento), Massera expresaba que en las condiciones existentes, de situación revolucionaria continental, podían ser necesarias *“formas superiores de solidaridad”*, entre ellas *“envío de voluntarios a las*

⁴⁴ José Luis Massera, "Acotaciones a algunos temas de actualidad", *Estudios*, No 44, 1967, p.56.

⁴⁵ *Ibid*, p.58.

⁴⁶ *Ibid*, p.59.

zonas de lucha armada".⁴⁷ Pero, no sólo se preparaba a los comunistas para su eventual apoyo a la lucha armada en países latinoamericanos sino que dada la situación revolucionaria continental no cabía descartar el brusco cambio en las situaciones de todos los países. La lucha violenta podría muy rápidamente ponerse al orden del día en el Uruguay:⁴⁸ "...el primer deber de las vanguardias revolucionarias en cada país es prepararse a sí mismas y, sobre todo, preparar a las masas para estar en condiciones de actuar debidamente en tales virajes, tanto si ellos tienen un sentido represivo y regresivo como si entrañan la maduración de las condiciones revolucionarias...".

Si en 1966 el énfasis de la táctica revolucionaria del PCU estuvo en ganar ideológicamente a grandes masas por medio de la reforma popular y la campaña electoral, y en 1967 el acento fue puesto en la previsión del probable paso a la lucha armada determinada por el desarrollo continental, luego, en 1968-1970, tras la muerte del Che y el fracaso guerrillero en Bolivia, en medio de un inédito enfrentamiento con el gobierno autoritario y represivo de Pacheco Areco, los comunistas uruguayos se volcaron por la vía de las masas, prefiriendo tácticas de la lucha de masas, preservando por sobre todas las cosas al movimiento sindical, propiciando la ampliación de las alianzas y la defensa de la legalidad democrática. Y, nuevamente, ante críticas provenientes de sectores de ultra-izquierda, que florecían entre la juventud en medio de las confrontaciones a la par que también crecía el PCU, Massera se sumaba al optimismo de los sindicalistas comunistas, destacando los logros de la táctica que había evitado el enfrentamiento total y frontal con el régimen.⁴⁹ La táctica comunista, siempre considerada en función de la estrategia fundamental trazada en la Declaración Programática, quedaba ahí perfectamente expresada por quien generalmente no entraba en discusiones tácticas, "*.....combinó la firmeza y radicalismo de las acciones más combativas con la máxima flexibilidad y amplitud para incorporar a todos los*

⁴⁷ Ibid, pp.61-62.

⁴⁸ Ibid, p.59.

⁴⁹ José Luis Massera, "Avanza inexorablemente el curso de la revolución", *Estudios*, No. 47, octubre de 1968, pp.1-14.

que aman la libertad y están descontentos con la acción del gobierno."⁵⁰ El título optimista del artículo de Massera deja la impresión de una extraña euforia revolucionaria: "*Avanza inexorablemente el curso de la revolución*". Massera estaba diciendo que la resistencia y la supervivencia de las organizaciones sindicales pese a la ofensiva del régimen implicaban un avance revolucionario. Esa retórica ofensiva, fue balanceada por el título de otro artículo de Massera publicado apenas dos meses después, en donde el énfasis se ponía en la oportunidad de ampliar las alianzas políticas y sociales en torno a la defensa de las libertades.⁵¹ Juzgada superficialmente la retórica que postulaba "*libertad y democracia: contraseña unificadora*" no conjugaba bien con otra que alentaba las perspectivas revolucionarias. Aunque, ubicadas en la perspectiva de la revolución agraria anticolonialista, democrática y nacional liberadora, aquella línea precisa trazada en la década anterior, y argumentadas por Massera, las contradicciones quedaban solucionadas. Claro está, que bien puede ser que los títulos de los artículos no pertenecían necesariamente a Massera sino a la redacción de la revista Estudios.

Sin embargo, no se trataba tan solo de una contradicción retórica. A partir de la segunda mitad de los 60, con la constitución del Frente Amplio a fines de 1970 y su campaña electoral en 1971, y más durante los vertiginosos 1972 y la primera mitad de 1973, se trataría de una cuestión cardinal: identificar en cada momento político concreto, en condiciones de lucha muy cambiantes, la línea y la táctica adecuada al momento, de ofensiva revolucionaria o de defensa de la democracia ante el fascismo. Una cosa es percibir la relación dialéctica entre ambos momentos y otra, decidir las medidas a seguir en cada circunstancia. Una de las situaciones más difíciles a manejar, considerada por algunos como uno de los mayores errores del PCU, fue la actitud de expectativa positiva asumida frente a los comunicados 4 y 7 de febrero de 1973. Ante la ausencia de Arismendi que se encontraba entonces en Italia, si bien fue consultado telefónicamente, tocó a Massera y al resto de los dirigentes fijar posiciones que desde el arranque serían polémicas. Fue

⁵⁰ Ibid, p.10.

⁵¹ José Luis Massera, "Libertad y Democracia: contraseña unificadora", *Estudios*, No 48, diciembre de 1968, pp.49-53.

Massera, quien volcando su prestigio teórico salió a justificar la línea elegida, enmarcándola dentro de la línea estratégica del Partido y considerando aquel período de los primeros meses de 1973 como de ofensiva revolucionaria.⁵²

Su lugar más adecuado: la educación ideológica de los comunistas

A comienzos de los 60 José Luis Massera fue encontrando probablemente el lugar más adecuado para desarrollar su militancia comunista. No me refiero necesariamente al parlamento al que iba a ingresar como diputado en 1963. Sin duda, Massera fue un buen parlamentario, serio y trabajador, que despertó respeto entre sus aliados y sus adversarios. Pero, creo que aquella no fue su mayor, más destacada o más importante contribución al proyecto comunista uruguayo en aquellos años. Mientras que en diputados la bancada del F.I.deL. contaba con el experimentado y sumamente hábil Rodney Arismendi, en la cámara de senadores sobresalía la voz del experimentado, querido y carismático Enrique Rodríguez, un verdadero tribuno popular. Massera fortalecía, sin ninguna duda, al equipo parlamentario del Frente y de su Partido. Pero, así como “la lucha por la paz” no había sido en la práctica su principal tarea partidaria, tampoco lo fue la labor parlamentaria, a pesar de su gran importancia y de haberlo convertido en un personaje conocido para el público en general.

A la par que se establecía su autoridad teórica y programática, Massera, probablemente uno de los intelectuales más destacados del PCU,⁵³ “el Ingeniero”, o “un científico” o, incluso, “un verdadero sabio” como le gustaría a Arismendi presentarlo, encontró en la educación de los comunistas el perfecto lugar de confluencia entre su vocación teórico-científica, su inquietud política y su espíritu docente. Y, precisamente, en ese punto clave para la construcción de un “partido de cuadros y masas” se puede identificar la contribución política más notable y duradera de José Luis Massera.

En la segunda mitad de los 50, liberándose de complejos obreristas los comunistas uruguayos dejaron en manos de un intelectual de origen social

⁵² José Luis Massera, “Ante la actual situación política”, *Estudios*, No 66, enero-marzo de 1973, pp.17-26.

⁵³ No faltaban comunistas destacados en diversos campos profesionales y artísticos.

privilegiado la responsabilidad por la formación ideológica de sus cuadros, mayormente dirigentes y militantes obreros.⁵⁴ Un informe presentado en 1961 se convirtió en el principal documento orientador en la materia, por el período que dura hasta la dictadura.⁵⁵ Vale la pena analizarlo con atención. Decenas de miles de comunistas pasaron por los cursos en él descritos. Difícil exagerar el alcance formativo de aquel colosal y sistemático esfuerzo de educación ideológica para buena parte de los militantes de la izquierda uruguaya en las siguientes décadas.

En 1960 el PCU se encontraba en el inicio de grandes campañas de reclutamiento. En realidad el número de los afiliados en los últimos 5 años más que duplicaba, por lo menos, a los militantes que provenían del partido previo al viraje de 1955. Ante una política de reclutamiento cada vez más abierta y masiva, Massera recalca que la cuestión del crecimiento partidario, clave para disponer de una fuerza política capaz de cumplir un papel dirigente en el proceso revolucionario,⁵⁶ no implicaba tan sólo un "*esfuerzo cuantitativo sino sobre todo un gran esfuerzo cualitativo*". Si la típica actitud del Partido Comunista del Uruguay en algunos momentos del pasado y de partidos comunistas sectarios en el mundo había sido establecer normas de reclutamiento selectivo, el PCU se proponía hacer todo lo contrario. La idea era reclutar en masa, y luego, al interior del Partido, formar y capacitar a los comunistas como tales. De aquí la importancia clave del aparato y los contenidos de la educación.

⁵⁴ En el pasado Massera ya había impartido varios cursos y conferencias sobre marxismo-leninismo, tanto para niveles básicos de capacitación de militantes, obreros, juveniles o de capas medias, como de nivel superior. Una de las primeras referencias al respecto es su participación en 1945 como conferenciante en un curso de marxismo-leninismo impartido conjuntamente con Arismendi y con el intelectual comunista argentino Héctor Agosti, entonces exiliado en Montevideo. A fines de los 50 Massera ya no era un destacado conferencista sino el responsable por diseñar y orientar la educación de los comunistas.

⁵⁵ Publicado poco después en forma de folleto: José Luis Massera, *La educación ideológica de los comunistas*, Montevideo, Ed. del Partido Comunista del Uruguay, 1961.

⁵⁶ Contrariamente a muchas críticas realizadas por otros sectores de izquierda, la doctrina oficial del PCU no lo concebía como la vanguardia automática del proceso revolucionario, por sólo declararse como tal o por adherir al marxismo-leninismo. Si bien puede ser que esa haya sido la actitud irradiada por algunos comunistas en su rivalidad con otras organizaciones, Massera decía muy claramente: "*Ese papel dirigente no es un regalo del cielo, ni es la consecuencia automática del avance de la revolución. Ese papel dirigente hay que irlo conquistando desde ya, hay que empezar a conquistarlo AHORA. Y, en definitiva, se expresa en el crecimiento del Partido y de su influencia entre las masas.*" Ibid, p.15.

Aunque, hay que recalcar, la educación ideológica estaba destinada tanto para los nuevos como para los antiguos afiliados, con el objetivo "*que todo el Partido, cada militante, comprenda claramente la situación, las perspectivas y las tareas; a condición de que la profunda convicción y la absoluta claridad acerca del carácter de la época actual, la época del triunfo del comunismo y del avance de la revolución latinoamericana, sea la fuente de energía decuplicada y de firmeza incommovible que nos capacite para cumplir tareas muy grandes y ambiciosas, para vencer las dificultades, afrontar con éxito los golpes y maniobras de la reacción, conquistando los objetivos que nos proponemos.*"⁵⁷

La ideología adquiriría una dimensión primordial en el proyecto revolucionario del PCU. Los comunistas se encontraban en una permanente "batalla ideológica" contra el anti-comunismo, que constituía "la principal arma de la reacción" para limitar la capacidad de acción e influencia pública de los comunistas. El anti-comunismo obstaculizaba la concreción del necesario frente político. Varios meses antes que los dirigentes socialistas recientemente volcados a la izquierda sustentaran su negativa a la unidad de la izquierda sin exclusiones debido a los prejuicios anti-comunistas del nuevo electorado que pretendían conquistar,⁵⁸ Massera ponía el dedo sobre el que sería el principal tema de debate en la izquierda a lo largo de 1962.

Tras repasar los temas de "la batalla ideológica", Massera detallaba los mecanismos que disponía el PCU para la educación de sus militantes. En el marco del Segundo Plan del Partido (o sea, entre agosto de 1958 y octubre de 1960) "*se realizó casi un centenar de cursos diversos (Escuela Central, Cursos Intermedios y Relámpagos, Cursos de Propagandistas y otros) en que participaron varios centenares de alumnos, de los cuales 1/3 pertenecían a organizaciones partidarias del Interior. Además se hicieron una buena cantidad de conferencias de carácter ideológico, algunos seminarios.*"⁵⁹ Lo más importante, destacaba Massera, fue que en el curso de estos esfuerzos, que superaban infinitamente en cantidad y calidad las actividades

⁵⁷ Ibid, p.16.

⁵⁸ Ver Vivian Trías, "La Unión Nacional y Popular", en *Aportes para un socialismo nacional*, Obras de Vivian Trías tomo 6, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1989, pp.111-115.

⁵⁹ José Luis Massera, *La educación ideológica de los comunistas*, p.29.

educacionales anteriores, era la configuración de *"un aparato de educación estable aunque mínimo [...] y un cierto clima de trabajo educativo en el conjunto del Partido."*

Vale la pena detenerse a explicar que consistían los distintos tipos de cursos mencionados en el informe de Massera, por los que desfilaron muchos miles de militantes. Las conferencias y los "cursos relámpagos" se realizaban a nivel seccional o incluso de agrupación por un tiempo muy corto y concentrado (dos o tres encuentros prolongados en algún fin de semana) y estaban destinados a los nuevos afiliados y a quienes *"sin ser propiamente nuevos, no son aún cuadros experimentados"*. Los alumnos se limitaban a atender y formular preguntas aclaratorias sin la necesidad de estudios previos, aunque se leían y comentaban textos teóricos.

Los "cursos intermedios", la "Escuela Vespertina" y la "Escuela Central" estaban orientados a un nivel de iniciados y en el marco del nuevo plan detallado por Massera se preveía el paso de un millar de cuadros por estas instancias en el par de años siguientes. Los cursos intermedios requerían estudio previo. Los cursantes tenían que llegar a los encuentros después de haber leído ciertos textos. El curso duraba 6 o 7 semanas con encuentros de al menos un par de horas de duración. Los participantes solían ser los miembros de los secretariados de agrupación, los comités seccionales, cuadros sindicales y cuadros de movimientos de masas del seccional o de la zona relevante.

La Escuela Vespertina empezó a funcionar recién en 1962 y nunca logró un funcionamiento plenamente continuo y regular, a pesar que por ella sí pasaron durante los años varios cientos de militantes. Eran cursos concentrados de 4 semanas, con sesiones diarias desde aproximadamente las 19:00 horas a las 22:00 o 22:30 los días de semana y una sesión los sábados de tarde. Estaba destinada a cuadros capacitados que habían ya realizado cursos intermedios. Los participantes continuaban trabajando durante el curso, y por eso el horario vespertino, pero eran liberados de otras actividades partidarias. De acuerdo a diversas fuentes orales, este requisito se convirtió en el mayor escollo para su funcionamiento regular. Los militantes más adecuados para la Vespertina eran precisamente los militantes

más dedicados y ocupados en los distintos frentes de militancia. Coordinar un curso de la Escuela Vespertina significaba disminuir el ritmo de actividades partidarias o al menos encontrar la manera de sustituir a aquellos "indispensables". En cada promoción tendría que haber al menos un integrante de cada seccional del Partido en Montevideo junto a miembros de la dirección de la UJC. Una de las ideas era formar en estos cursos a los propagandistas que luego serían asignados a los seccionales para dictar los Cursos Relámpago a los nuevos afiliados.

La Escuela Central era considerada la instancia superior de educación partidaria. En ella se realizaban cursos intensivos en los cuales los participantes, por una o dos semanas, se desconectaban de toda otra actividad partidaria o productiva. Se trataba de cursos para un número reducido de participantes, altamente calificados desde el punto de vista político. Sin embargo, en el marco de la Escuela Central también se dictaban cursos de nivel intermedio para quienes la dedicación entera de unos días completos era más accesible que los cursos vespertinos de un mes de duración.

A pesar de los avances señalados durante el Segundo Plan del Partido, Massera señalaba las carencias a superar, la actuación era *"muy inferior a las necesidades más apremiantes en cuanto a la formación de cuadros y a la educación mínima de los nuevos afiliados. Las estadísticas realizadas muestran que sólo un porcentaje muy bajo de los cuadros que integran el aparato de la mayoría de los Seccionales de Montevideo han pasado por los Cursos Intermedios o la Escuela; la misma situación se observa si tomamos el conjunto de los militantes sindicales y, más agravada aún, en el Interior de la República. Pero inclusive en el propio Comité Central y en el Comité Departamental de Montevideo ha habido muy escasa participación en los cursos y en la Escuela y, en su conjunto, el nivel de estudio individual es muy bajo."*

A esta altura de la lectura del informe en una sesión ampliada del Comité Central podemos imaginarnos que el tono del respetado y exigente profesor debió haber incomodado a algunos de los presentes que se reconocían criticados. Más que en cualquier otro ámbito, las dificultades del PCU para

adecuarse a su propio ritmo de crecimiento se manifestaban en el tema de la educación ideológica. Los dirigentes del Partido no optaron, sin embargo, por atenuar el ritmo de crecimiento para primero consolidar la educación, la formación de cuadros y la estructura organizativa. La actitud ante esas dificultades era buscar soluciones adecuadas para acelerar e incrementar el proceso de asimilación y educación de los militantes exigiendo a todo el Partido más y más esfuerzos, obligándolo a desarrollarse sin pausas ni descansos. Ante cada contradicción entre el desarrollo cuantitativo y cualitativo del Partido, la "solución dialéctica" sería apurar la marcha, redoblar los esfuerzos.⁶⁰ La apelación al voluntarismo de los camaradas encontraba eco debido a que los factores subjetivos coincidían con la agudización de la conflictividad política y social, que validaba el análisis partidario de la realidad y aportaba, a la vez, la incorporación de nuevos militantes. Aquellos eran a la vez un nuevo "problema", una nueva tarea a resolver mediante la educación, un "problema" que bien encarado se convertiría en parte de "la solución".

En sus aspectos didácticos, el citado informe de Massera trasluce la gran brecha cultural y educacional entre él y la mayoría de los camaradas en el Comité Central. Antes de detallar el Plan de Educación que había elaborado para el Tercer Plan del Partido, Massera utilizaba "*lemas o consignas*" para expresar "*sus rasgos principales y los problemas a resolver*". Los dos lemas principales serían: 1) *ESTUDIAR Y LUCCHAR, LUCCHAR Y ESTUDIAR* (el lema de Dimitrov); 2) *TODO EL PARTIDO DEBE INCORPORARSE AL ESTUDIO*. Mientras que los tres lemas secundarios eran: *MAYOR EXTENSION, MAYOR PROFUNDIDAD, MAYOR EFICACIA*.⁶¹ A continuación, Massera explicaba detenidamente el contenido de cada consigna. Así no sólo daba una versión simplificada de cada aspecto de su explicación, facilitando el entendimiento de cada uno de sus oyentes y lectores, sino que también creaba un sistema que facilitaría la memorización y posterior transmisión.

⁶⁰ "*Arismendi y los otros, nos ponían una zanahoria delante, y....., a correr tras ella.... Mientras el partido crecía y crecía, y todo lo que pasaba en el país confirmaba las predicciones estratégicas, nosotros corríamos nomás, cada vez más.... seguros que avanzamos rumbo a la revolución.*"

Comentario de un militante que ingresó en la UJC a comienzos de los 60. La metáfora representa de forma muy elocuente expresiones similares transmitidas por diversos militantes de varias generaciones. Entrevista personal con el autor, septiembre 2000.

⁶¹ *Ibid*, p.30, el uso de mayúsculas de acuerdo al texto original.

Al menos un entrevistado, miembro del PCU desde fines de los 50, sostuvo, sin relacionarlo a algún dicho o hecho específico, que Massera se habría opuesto al uso de los manuales teóricos soviéticos que traducidos a decenas de idiomas solían presentar de manera simplificada las bases teóricas del marxismo-leninismo. En este informe y en otros textos de Massera publicados en *Estudios* no encontramos una oposición expresa a tales manuales. Sin embargo, el racional político-pedagógico esbozado parecería confirmar una actitud distinta a la de los manuales. En vez de iniciar los estudios desde la abstracción teórica, como lo hacían muchos de los manuales que sintetizaban a los "clásicos", Massera prefería usar los documentos programáticos actuales del movimiento comunista internacional y del PCU, ligando el estudio con las cuestiones vigentes de la política. El estudio tenía que servir a la vez para profundizar el conocimiento teórico y "*para pertrechar a los alumnos con armas ideológicas eficaces para la lucha diaria*". Obviamente, Massera consideraba como muy importante la preparación teórica marxista-leninista. Pero, recalcaba, el aprendizaje teórico no significaba la "*recitación de fórmulas abstractas*" sino la asimilación de los conceptos teóricos para descubrir su aplicación a cada situación.⁶²

Se trataba de una concepción sofisticada del adoctrinamiento, distinta a la más usual en otros Partidos Comunistas de la época, o en otras organizaciones marxistas y, distinta también a las normas anteriores de educación ideológica del PCU. Lo usual había sido centrar la considerada educación ideológica en algunos textos fundamentales del marxismo-leninismo y sus síntesis en los manuales elaboradas en la URSS, y, por separado, la preparación de propagandistas alrededor de una serie de

⁶² Precisamente, en este informe encontramos que Massera concebía positivamente el uso de ciertos manuales y el estudio de cuestiones teóricas fundamentales, pero ya a nivel superior "de los cuadros dirigentes del Partido, al nivel del CC y de su aparato". En ese contexto recomendaba aprovechar "*las posibilidades que nos brindan algunos excelentes nuevos textos (el 'Manual de Marxismo-Leninismo' de Kuusinen y otros autores, la Historia de Partido Comunista de la Unión Soviética, etc.). Tenemos en particular que dar pasos efectivos para la formación de especialistas en economía, historia, etc., para liquidar la penuria de cuadros de este tipo en que nos debatimos.*" En este último aspecto el PCU no tendría grandes éxitos. Si bien fuera de Arismendi y Massera, sus teóricos más destacados, algunos dirigentes se especializaron en algunos aspectos teóricos relevantes a su responsabilidad, las grandes contribuciones teóricas de importancia política provinieron de comunistas o de "amigos del Partido" que se profesionalizaron y desarrollaron sus investigaciones por fuera de los marcos partidarios. Tal es el caso de los historiadores Lucía Sala, Julio Rodríguez y Nelson de la Torre. En temas económicos la prensa comunista recibía el importante apoyo de un grupo de especialistas externos, constituido por "amigos del Partido".

consignas y argumentos políticos actuales simples y preestablecidos. Contra aquellas arraigadas formas de encarar la educación ideológica, Massera advertía:⁶³

"Y vincular a la vida no es simplemente dar ejemplos prácticos para ILUSTRAR la teoría, aunque esto tiene su importancia para una mejor comprensión de la teoría. Vincular a la vida significa lograr, gracias a una asimilación ESENCIAL de la teoría, elevar la capacidad de los alumnos para:

- *refutar convincentemente las tesis de la propaganda enemiga (y para ello, en los cursos deben presentarse las principales y desarrollarse la polémica contra ellas);*
- *convencer a los obreros de la justeza de nuestras ideas y soluciones (y, para ello, en los cursos deben rechazarse las formulaciones esquemáticas, dogmáticas, capaces de convencer sólo al que ya está convencido, debe combatirse el uso de una jerga interna, comprensible sólo para iniciados, y debe ponerse el acento en la argumentación razonada, viva y convincente, en los ejemplos más claros, debe presentarse los temas ideológicos en un lenguaje vivo y popular, lo que no es obstáculo a su exactitud científica);*
- *orientarse en medio de la lucha, comprender mejor cómo conducirla, pensar con la propia cabeza, apoyándose en los principios ideológicos fundamentales."*

Si bien la formación de un equipo de propagandistas u organizadores del Partido era un eslabón fundamental en el proceso de formación ideológica. Pero no era el objetivo final. Todos los militantes tenían que ser propagandistas. *"Todo el Partido debe incorporarse al estudio"* rezaba el segundo lema presentado por Massera. El estudio ideológico tenía que convertirse *"en una parte inseparable de la vida del militante, como lo son el concurrir a su agrupación, militar en su sindicato, vender el diario, reunir finanzas para el Partido, participar en las pegatinas, etc."*. Conciente de la incomodidad que su rezongo anterior podía haber causado en miembros del Comité Central, Massera pedía crear un *"clima tal que haga que cada afiliado*

⁶³ Ibid, pp.31-32.

se sienta incómodo si no ha dedicado en la semana aunque sea un par de horas al estudio, que en cada organismo se eleven a tal altura los temas ideológicos y políticos que se haga insostenible la situación de un camarada que no estudia, como ya es hoy insostenible la situación del que se resiste a salir de pegatina o a vender el diario." Sin duda, se planteaba una exigencia exagerada, inalcanzable, pero que podía servir como estimulante para aquellos nuevos afiliados que demostrando cualidades políticas aspiraban a convertirse en verdaderos "cuadros".

Con esas exigencias, Massera proponía enfrentar y superar un aspecto central de la estructura social capitalista de la época. Buena parte de la clase obrera aún era socialmente reproducida por las limitaciones de acceso a oportunidades educativas. Si bien los niveles de escolaridad en el Uruguay urbano eran relativamente altos en relación al resto de América Latina y los índices de analfabetismo relativamente bajos, tanto las brechas culturales como las propias necesidades de supervivencia familiar que implicaban recurrir al trabajo juvenil e infantil, determinaba un alto grado de deserción en los últimos años de la primaria y al comenzar la secundaria. En el terreno de la educación se hacían más patentes que en otros campos de acción las diferencias culturales y educativas al interior del PCU, determinadas por el variado origen social de los comunistas. Las diferencias culturales constituían un elemento de freno a la capacitación de los militantes obreros. Massera abordaba el problema de forma bastante franca: "*...es necesario también VENCER EL MIEDO AL ESTUDIO, el achicamiento frente a los problemas ideológicos, la vergüenza de hacer 'papelones', que frena en esta materia a más de un camarada. Y es comprensible que camaradas que nunca han estudiado, que a menudo sólo han podido concurrir a la escuela primaria dos o tres años, encuentren reales dificultades para estudiar, a las que se suman el cansancio y otros factores objetivos.*"

El PCU propiciaba una elevación cultural de los militantes obreros. Uno de los grandes desafíos subyacentes de la militancia comunista, casi nunca declarado como tal, era preparar en el curso de la lucha en el seno de la sociedad capitalista, en el marco del Partido de vanguardia, a los agentes portadores del futuro, a los sujetos que ya anunciaban y personificaban el

cambio social radical, sean obreros intelectualizados o intelectuales de clase media proletarizados por sus hábitos militantes y sus identificaciones sociales:⁶⁴

".... el estudio es una parte ineludible de la vida de todo militante; vencer ese miedo, como muchos tienen que vencer la timidez y los prejuicios para salir a la venta callejera del diario o para intervenir en una asamblea o en un acto. Como toda cosa nueva, el estudio presenta dificultades al principio, pero esas dificultades van desapareciendo a medida que se adquiere la práctica y el hábito de estudiar.

Uno de los papeles más importantes que cumplen los cursos es precisamente ese: ellos tienen por objeto no solamente hacer que los alumnos adquieran ciertos conocimientos teóricos, sino, sobre todo, ponerlos en contacto con los textos teóricos, mostrarles su importancia, hacerles ver que su estudio está al alcance de sus fuerzas y capacidades y, particularmente, ENSEÑARLES A ESTUDIAR."

En la percepción propia de los comunistas su potencial transformador radicaba precisamente en que: *"...reunimos en nosotros la fuerza teórica de la ideología marxista-leninista junto con el espíritu de lucha de la clase obrera, lo que nos confiere una reserva de energías capaz de derribar montañas."*⁶⁵

En el otro extremo del esfuerzo educativo-ideológico se ubicó la acción del ya mencionado Centro de Estudios Sociales. Las actividades del C.E.S., estaban abiertas al público en general. El Centro pretendía ser un ámbito de discusión, de elaboración ideológica, abierto al debate, partiendo desde una perspectiva marxista-leninista.⁶⁶ A la vez, el Centro era el lugar adecuado para impartir cursos teóricos superiores, varios de ellos impartidos por el mismo Massera, como "Introducción al marxismo-leninismo" o "Materialismo dialéctico e histórico". Fue en un ciclo del CES, que Arismendi presentó en 1961 las versiones de sus tesis sobre "Problemas de la revolución latino-americana", que poco después constituirían su famoso libro.

⁶⁴ Ibid, pp.32-33.

⁶⁵ Ibid, p.43.

⁶⁶ Sobre los objetivos declarados del CES ver el discurso inaugural de José Luis Massera, "El Marxismo-leninismo y los problemas de la actualidad", *Estudios*, No21-22, agosto 1961, pp.111-122.

Como ya he señalado, los mayores escollos a los esfuerzos por construir un "Partido de cuadros y masas" surgieron en torno a la formación ideológica y en la capacitación de suficientes cuadros que pudiesen actuar como dirigentes de agrupación, organizando a los nuevos afiliados. En realidad, estas carencias nunca fueron resueltas satisfactoriamente. El continuo crecimiento a la par de los cada vez más agudos y complejos enfrentamientos sociales y políticos no permitían a las estructuras partidarias "digerir" plenamente a todos los afiliados. Estas dificultades impulsaron la búsqueda de métodos "de masa" para la educación ideológica.

Uno de los más novedosos fue el ciclo de "*charlas políticas radiales*", un curso de formación ideológica dictado en mayo de 1968 por José Luis Massera, y transmitido por CX-30. Ante la imposibilidad de formar rápidamente varias decenas de militantes capaces de transmitir un curso teórico con un alto nivel expositivo, la Comisión de Educación del Comité Departamental de Montevideo consideró que un curso radial podría ser una herramienta de difusión masiva que permitiría llegar simultáneamente a muchos miles de afiliados. Además, en una época de grandes conmociones (mediados de 1968) era muy difícil coordinar y concretar las decenas de conferencias y asambleas necesarias para tantos cursos paralelos. La radio imponía así un día y una hora a todo el Partido en Montevideo, sin tener que coordinar fechas y horarios por separado con cada agrupación y seccional. De esta manera se expresaba la alta prioridad que el PCU daba a la formación ideológica, aún en momentos de alta confrontación. Sin embargo, la idea no era que cada uno oyera por separado la conferencia en su casa: "*Todas las organizaciones del Partido se reunirán mañana para escuchar colectivamente dicha disertación, para después intercambiar impresiones y opiniones.*" El curso radial sería un proceso colectivo, quedando a cargo de los responsables de educación de cada agrupación o comité seccional la labor de dirigir la discusión tras cada conferencia. Además, se instaba a realizar esfuerzos para que también "*amigos del Partido*" asistieran a las reuniones en torno a la radio. La misma experiencia de oír reunidos la conferencia reforzaba la identidad de los comunistas, no sólo en cuanto a contenidos sino

por el mismo hecho de "*hacer partícipes simultáneos de una exposición teórico-política al más alto nivel a toda la gran familia comunista*".⁶⁷

La capacidad didáctica de Massera, su claridad expositiva entrenada en cientos de conferencias académicas y políticas, llegaron a una de sus máximas expresiones en el *Manual para entender quien vacía el sobre de la quincena*,⁶⁸ un texto clásico de divulgación popular de los conceptos del marxismo y análisis del capitalismo. La divulgación masiva no era concebida en términos de vulgarización, reduccionismo o simplificación extrema de los conceptos. Massera procuraba aproximarlos lo más posible a las vivencias de los obreros, de los trabajadores manuales con muy pocos estudios formales, sin concesiones sustantivas en cuanto a su contenido y su progresiva complejidad. En ese sentido, y comparado con textos marxistas de divulgación ideológica en otros países, generalmente más simplistas y vulgares, el referido manual puede ser considerado como una de las expresiones más refinadas y sofisticadas del persistente proyecto ideológico comunista, de encarnar el marxismo, la teoría revolucionaria del socialismo en la clase obrera, el sujeto histórico de la revolución social. Creo que aquel manual, publicado en 1973 poco antes del golpe de estado, condensaba buena parte de la experiencia pedagógica acumulada por Massera a lo largo de tres lustros de educación ideológica sistemática.

Desde una perspectiva histórica más amplia, que trasciende a su centralidad en la construcción del PCU entre 1955 y 1973, el proyecto educativo-ideológico dirigido por José Luis Massera puede también ser considerado, como un elemento importante del proceso de formación cultural de importantes sectores de la clase obrera uruguaya.

⁶⁷ El ciclo de charlas era mensual, el tercer miércoles de cada mes de 21:00 a 21:45. Alcira Legaspi, responsable de educación del Comité Departamental de Montevideo daba una breve introducción inicial explicando los objetivos. Ver, "Las Charlas Políticas Radiales se Inician Mañana", *El Popular*, 21 de mayo de 1968.

□ José Luis Massera, *Manual para entender quien vacía el sobre de la quincena*, Montevideo, Eds. Pueblos Unidos, 1973.